



# UN CURA RURAL

# UN CURA RURAL

## *Dedicatoria*

*Dedico esta obrita a todos los curas que emplearon algunos de sus jóvenes años en el servicio pastoral en la llamada Sierra Pobre de Madrid, representados en D. Francisco Ruiz Redondo, por su larga permanencia en ella.*

*Vaya a ellos mi admiración y afecto.*

*Ángel Ferrero*

## PRESENTACIÓN

En la vida de cada persona, por vulgar y anodina que sea, siempre hay necesariamente unas fechas memorables.

Memorables para bien o para mal, es decir: faustas o nefastas.

En mi agenda íntima tengo marcado con piedra blanca el año 1962.

En el mes de septiembre de ese año, siguiendo los misteriosos designios de la Providencia que, a veces nos lleva por veredas insospechadas, llegué a la sierra de Madrid. Esta fecha cambió el rumbo de mi vida.

El Arcipreste de Hita en su célebre Libro del Buen Amor, dice:

DE CÓMO EL ARCIPRESTE FUE A PROBAR LA SIERRA E DE LO QUE LE CONTESCIO CON LA SERRANA.

*“Probar todas las cosas el Apóstol nos manda  
fui a probar la sierra e fiz loca demanda”.*

Yo, al contrario que el Arcipreste, hice cuerda demanda.

Llegué, como él, a Lozoya. Parece que él iba a probar, como por curiosidad. Yo iba destinado allí. Él se tropieza allí con una serrana. “Yo so la Chata rezia”. Yo también encontré allí una mujer serrana que cambió toda mi vida, para bien. Dejemos al controvertido Arcipreste que busque su mula por la sierra pues según él cuenta, allí la perdió.

El poeta Enrique de Mesa dice en una de sus serranillas:

*“Corazón, vete a la sierra  
y acompaña tu sentir  
con el tranquilo latir  
del corazón de la tierra.”*

Mi corazón fue a la sierra y no ha vuelto, no ha vuelto a salir de ella en la que quedó para siempre.

Me presenté al párroco para quien llevaba una tarjeta de presentación. Esto hizo que desde el principio tuviera bastante relación con él. Empecé a conocer más curas de los pueblos próximos: Rascafría, Alameda, Canencia, Gargantilla... ¡Qué abundancia de curas entonces en la sierra!

Un buen día, me invitó a acompañarlo a Buitrago, donde se reunía con su párroco y otros compañeros que trataban de solucionar el problema de los chicos una vez que salían de la escuela.

Ya había llegado a mis oídos noticia del cura de Buitrago, D. Francisco. En honor a la verdad no recuerdo si lo saludé o no lo saludé, creo que sí, pero no estoy muy seguro. Esto fue en el curso 1962-63.

Residí dos cursos en Lozoya. El tiempo suficiente para que mi vida diera el giro del que antes hablé. Ya quedé para siempre arraigado en Lozoya y empecé a considerar la Sierra como algo mío.

Al empezar el curso 64-65 fui destinado a la provincia de Segovia, donde estuve otros dos cursos, durante los cuales una cuna pisaba los arrullos a otra cuna. Pero las vacaciones veraniegas en Lozoya. En este tiempo, traslados de curas, caras nuevas, estilos nuevos.

**¡D. Francisco seguía en Buitrago!**

Por concurso general de traslados, soy destinado a Pinilla del Valle. En dicho pueblo se meció la tercera de mis cuatro cunas ¡De nuevo en el valle del Lozoya!

**¡D. Francisco sigue en Buitrago!**

Tras dos cursos de permanencia en Pinilla, mi esposa es destinada a El Bosque (Cádiz). Al curso siguiente yo sigo sus pasos. Tres cursos de permanencia en Pinilla. Durante este tiempo los consiguientes cambios de curas de unos pueblos u otros.

**¡D. Francisco seguía en Buitrago!**

Tres cursos maravillosos estuve en El Bosque. En tan bello pueblo de la serranía gaditana se brizó gozosamente mi cuarta cuna. Los veranos, como siempre, en Lozoya.

En el año 1972, otro concurso de traslados, me conduce a Colmenar Viejo, donde aún permanezco. En los años que aquí llevo, que ya son 31, he asistido a varios cambios de párroco, lo mismo que en los pueblos de la sierra donde desde hace años hay una penuria de curas que asusta.

**¡D. Francisco aún sigue en Buitrago!**

Por lo que vamos diciendo deducimos que el caso de D. Francisco es un caso atípico. Lleva en Buitrago la friolera de 47 años. Un caso semejante se habrá dado pocas veces. Si acaso en la diócesis de Astorga, a la que pertenezco, por ser, según mi humilde opinión, una de las más inmovilistas.

¿Qué ha pasado para que en la de Madrid y, especialmente en un pueblo de la sierra, porque la capital es otra cosa, se haya dado semejante fenómeno?

En este librito, que has empezado a leer, espero dar cumplida respuesta a esa pregunta. Si el desánimo no te vence, al final de su lectura, habrás visto los motivos por los que



**¡D. Francisco aún sigue en Buitrago!**

No encontrarás, querido lector, en estas páginas altos niveles literarios. Nadie da lo que no tiene. Y es una lástima porque los hechos que aquí se van a contar, son dignos de ser narrados por pluma más cualificada que la mía.

Quizás llegue el día en que alguien más capaz que yo, retome el tema y lo desarrolle como él se merece. Me quedará el honor de haber sido el primero en intentarlo.

En realidad, este trabajo mío va a consistir en recortar retales de acá y de acullá para unirlos en una sola pieza.

Propiamente de mi cosecha serán solamente los hilvanes, lo demás será lienzo de telar ajeno. Pero no me apropiaré nada. Siempre diré la procedencia.

Procuraré decir la verdad desnuda, tal como a mí ha llegado.

Que no sea mi trabajo una sarta de ditirambos que pudieran herir la sensibilidad de D. Francisco.

Ojalá, lector, pases un rato agradable leyendo, como yo me lo pasé repasando apuntes y apuntes, para averiguar el motivo por el cual

**¡D. Francisco aún sigue en Buitrago!**

## TOMA DE POSESIÓN

Era el 29 de junio de 1956. Día en que se celebra la festividad de los santos Apóstoles S. Pedro y S. Pablo. Por los pueblos de Castilla circulaba un dicho que era más o menos así: el día de S. Pedro se cambia de amo. Efectivamente era el día en que se ajustaban los pastores, los zagales, los criados, los obreros, etc.

También solía haber ferias o mercados en los que los labradores se abastecían de los aperos de labranza necesarios para el verano, principalmente los trillos. Ahí llevaba la voz cantante Cantalejo.

Aquel 29 de junio de 1956, había también un pastor que cambiaba de rebaño.

Procedente de Alpedrete, llegaba a Buitrago D. Francisco Ruiz Redondo. Cesaba D. Manuel Soriano.

Buitrago asistía aquel día a un acontecimiento importante en su historia contemporánea. Estos cambios no eran hechos inusuales sino más bien frecuentes, pues en aquel entonces y en la diócesis de Madrid, especialmente en los pueblos de la sierra, ocurría cada pocos años.

Generalmente iban a los pueblos de la sierra sacerdotes recién ordenados o poco menos para curtirse en la labor pastoral serrana, con frecuencia poco gratificante, aunque sólo fuera por las incomodidades que llevaba aparejadas el tal destino.

Los pueblos de la sierra de Madrid, que ninguno se dé por aludido, suelen ser poco dados a las prácticas piadosas. Son almas más bien frías. La prueba está en que de ellos han



salido poquísimas vocaciones religiosas. Cualquier pueblecito de Castilla o de León aventaja en vocaciones religiosas a los pueblos serranos de Madrid.

Puede influir en ello el nivel económico y social, pero pienso que influirá más la vida espiritual familiar, una vida familiar con una fe que hunde sus raíces en rancios ancestros.

A los pueblos de la sierra madrileña solían llegar curas acompañados de sus padres, o de su madre viuda, o incluso de una hermana. Esos tenían resuelto el principal problema como es la asistencia hogareña y la compañía. ¡Qué dura suele ser esa soledad!

Los que llegaban sin esa compañía, lo tenían crudo pues no les resultaba nada fácil encontrar una mujer de las llamadas "tridentinas", es decir, mujeres que reunían las condiciones exigidas por el concilio de Trento para ser "amas" de cura.

Los que llegaban acompañados, solían integrarse mejor en el pueblo y aguantar más años.

Aquel 29 de junio, del que venimos hablando, llegaba a Buitrago D. Francisco Ruiz Redondo. No lo acompañaba nadie. Iba solo. Había nacido en Madrid, en cuyo seminario estudió, siendo ordenado el 12 de Junio de 1954, después de once años de preparación.

"Tomé posesión, dice él, por la tarde, en un acto eucarístico, celebrado en la iglesia parroquial, presentes todos los sacerdotes de la zona y presididos por D. Manuel Soriano, mi querido antecesor. Presentado al pueblo, dije algunas palabras, las de rigor. Pasé inmediatamente al salón (actual capilla del Santísimo) y allí saludé a las diversas personas representativas del pueblo y de los distintos movimientos parroquiales.

Una hora larga duró el recorrido del pueblo: Villa Andarrío, (que me impresionó por su pobreza) y Plaza, con la natural curiosidad de los vecinos, que no perdían detalle.”

Aquella noche, la primera en Buitrago, a solas en su habitación, D. Francisco ¿durmió a pierna suelta satisfecho de su nuevo destino, era el segundo, o se desveló impresionado por la pobreza que había visto?

¿Tal vez soñó? ¿Se vio en sueños como otro D. Bosco rodeado de niños de diversas cataduras pidiéndole ayuda? ¿Acaso se resignó pensando que dos o tres años se pasarían como un soplo y que después tendría un destino mejor, un campo más extenso y más propicio para sus ansias de apostolado?

La brisa de la sierra le traía por la ventana frescos y húmedos mensajes del Lozoya. ¡Mira! Eso no lo tenía Alpedrete. No sabemos lo que aquella noche pensó o soñó y tampoco tiene demasiada importancia.

Venía de Alpedrete “donde los jornales, son sus palabras, eran abundantes y el ambiente alegre, porque corría el dinero y los jóvenes lo disfrutaban.”

Buitrago, en aquel entonces, a un funcionario que llegara de un pueblo de Castilla, le hubiera parecido poco menos que una ciudad, con el empaque de su castillo y sus murallas, con sus tiendas y el continuo pasar de los coches de línea que iban al norte.

Pero para los azules y jóvenes ojos de D. Francisco, madrileño él, y procedente, como hemos dicho, de Alpedrete, en otra zona de Madrid donde el veraneo ya estaba bastante consolidado, aquello era una visión deprimente.

Dice él: *“Los dos primeros meses resultaron francamente duros. Todo me parecía peor que lo que tuve que*

*abandonar: Menos gente, escasos veraneantes, iglesia muy modesta y fría. Casa rectoral grandota y muy poco acogedora; los suelos de cemento y bastante fríos”.*

Como ya dije antes, llegó y se encontró solo. Seguramente hubiera sido otra la impresión de haber ido acompañado por algún familiar. ¡Ay la soledad! ¡Qué mala consejera!

Aunque un clásico antiguo, creo que S. Jerónimo, dijo aquello de “¡Oh beata solitudo, oh sola beatitudo!”, en algún lugar de la Biblia, concretamente en el capítulo cuarto del Eclesiastés, se dice: “¡ay del solo que cae! que no tiene quien lo levante.”

Al terminar de leer este capítulo, puede alguien pensar que D. Francisco ha ido a Buitrago como un cura al que han castigado por algo mal hecho. No parece sino que ha sido degradado, empleando esta terminología un tanto militar. Nada más lejos de la realidad.

Según la disciplina eclesiástica al uso en aquellas calendas, D. Francisco ganaba en categoría, pues iba como arcipreste, ya que Buitrago era cabeza de Arciprestazgo, cargo que en aquel entonces tenía su importancia.

Esto no quita que el nivel social de Buitrago estuviera por debajo del de Alpedrete. Buitrago, eclesiásticamente tenía más importancia que Alpedrete. Valga dicha aclaración para los que hubieran pensado otra cosa.

## BUITRAGO

Visité por primera vez la villa de Buitrago en 1963, como ya dije en el Prólogo.

La verdad es que me llamó la atención por la belleza de su emplazamiento y por su señorío y su aquel de rancio abolengo. Contrasta esta impresión mía con la que recibió D. Francisco. Bien es verdad que hay unos siete años de diferencia y también que D. Francisco iba desde Alpedrete y es natural de Madrid y yo iba desde Lozoya y soy natural de un pueblecito de Zamora. Todo eso cuenta a la hora de recibir impresiones. Yo fui de visita, y una visita fugaz, y él iba destinado allí y tenía que zambullirse en la problemática del pueblo. Ya se sabe que no es lo mismo la visita que la permanencia.

La historia de Buitrago está lo suficientemente investigada y contrastada como para que, un profano como yo, detenga su pie en el umbral y no ose penetrar en tan sagrado templo. Pero considero que al escribir sobre algo que atañe a Buitrago, como es la apretada y larga estancia de D. Francisco Ruiz en dicha villa, debo situar geográfica e históricamente el currículum de dicho cura.

Pondré primeramente una cita de García Lorca, poeta muy de moda, sobre todo para los menos aficionados a la literatura. En una carta a José Bello en 1925, al final de ella, es decir, en la postdata, dice:

“Leo en el matasellos de tu carta “Buitrago”. ¡Buitrago! Me imagino una roca de plata rodeada de buitres. Por la carretera pasan boteros, gentes de capa parda y frente de

azafrán. En lo hondo hay un jardín. Y ese jardín es tu casa, Mangirón. En el jardín hay malvas, bojés y lirios”.

La visión poética de Lorca quizás no se ajuste mucho a la realidad, pero resulta muy bonita. Aunque bien mirado ¿quién se ajusta más a la verdad, la Historia o la Poesía?

Bien se me alcanza que Buitrago tiene una antigua e interesante historia, de la cual se han ocupado personas competentes. En los escritos de esas personas me apoyaré para escribir, ya que poco puedo poner de mi peculio.

El escritor Antonio Ponz en su obra “Viaje de España”, tomo X, publicado en Madrid en 1787, escribe: (Lo pongo con la ortografía actual).

“Buitrago, villa, a lo que me dijeron de 170 vecinos, pertenece al Excelentísimo Señor Duque del Infantado. El residuo de sus murallas, y situación en una eminencia, respecto al río Lozoya, que la cerca por Poniente y Norte, demuestran haber sido pueblo muy fuerte y más poblado que ahora.

Las parroquias de Buitrago son dos: la una de Santa María del Castillo, fundada en el recinto de este; y la otra de San Juan; aquella de arquitectura gótica con tres naves; y en ambas hay retablos de aquel moderno artificio, que no debe mencionarse, sino para persuadir, que tales disparates del Arte se quiten de los templos.”

Por lo leído en otros sitios deduzco que el Sr. Ponz no podía ver el estilo barroco, que es a lo que aquí parece que alude.

A este autor lo citaremos en otras ocasiones.

En el “Diccionario Geográfico Universal”, escrito por una Sociedad de Literatos y publicado en Barcelona en 1830, leemos:



*"Buytrago, Litabrum. V. sec. de Es., prov. y part. de Guadalajara, cab. de estado ant. dominical y de su tierra jurisdiccional que comprende 27 lug. con alcaldes pedáneos; es del arzob. de Toledo y tiene A. M. de primera clase que ejerce jurisd. preventiva, con dos Ord. en ella y sus 27 pueblos. Pobl. 433 hab. Tiene dos parr. con un solo cura por haberse suprimido una de ellas; dos anejos, que son Gandullas y Gascones, en donde reside un teniente: tiene un hospital bien dotado, aunque no está corriente, vicario y visitadores eclesiásticos foráneos, administración subalterna de rentas y salinas, un portazgo, casa de postas con 8 caballos y parada de diligencia de Madrid, (la de Irún pernocta en Lozoyuela.) .....*

Tiene dos plazas; una muy buena en la misma villa, y otra por la cual cruza el camino real, y en la que se celebra el mercado. Los más de los edificios son muy buenos, pero la guerra de la independencia causó muchos daños en ellos. Está rodeada de muros y tiene un castillo con una fortaleza de siete muros, que circundan la habitación propia de los señores; y se pretende que fue antiguamente plaza de armas.....

Esta villa celebra mercado semanal y feria franca cada año el 18 de octubre, concedida por el rey Don Fernando IV en 1304. Conquistóla a los moros el rey Don Alonso VI de Castilla en el año de 1083."

En el célebre Diccionario de Madoz, publicado en Madrid en el año 1846, se dice:

*"Buitrago: v. con ayunt. en la prov. y aud. terr. de Madrid (13 ½ leg.), part. jud. de su nombre, dioc. de Toledo (25), c. g. de Castilla la Nueva; situada sobre la carretera general de Madrid Bayona (Francia) en el valle que se*



*forma en las faldas meridionales de Somosierra que divide las dos Castillas, de clima frío; reina los vientos N. y E. y se padecen intermitentes."*

Sigue diciendo cosas muy semejantes al anterior y por eso me las salto. Copiaré algún que otro dato distinto y de cierto interés.

*"Toda la poblac. tiene 100 casas muy regulares las más, aunque deterioradas desde la guerra de la independencia; que forman 9 calles y dos plazas; la principal de estas se halla dentro de la v. y en ella existe la casa de ayunt., en la cual se ha colocado también la escuela de primera educación dotada por los fondos públicos en 200 ducados y la retribución proporcional que satisfacen los 50 niños que a ella concurren; hay así mismo escuela de niñas, cuya maestra percibe 100 ducados de los mismos fondos y asisten 36 discípulas; la otra plaza está en el arrabal, se titula del Mercado y tiene una fuente que la mayor parte el tiempo no corre; en esta fuente se ven las armas de la v. que consisten en una encina y un toro con el lema "ad alenda pecora"....."*

Voy a hacer unas pequeñas observaciones a lo que hemos leído en las anteriores citas. Lo primero que en el Diccionario de la Sociedad de Literatos publicado en 1830 se dice que Buitrago pertenece a la provincia de Guadalajara y en el Madoz, publicado en 1846, ya pertenece a Madrid.

En este intervalo de tiempo ocurrió que el político Javier de Burgos llevó a cabo la remodelación de las provincias de España y debido a eso pudo ser que pasara de Guadalajara a Madrid. Y que anteriormente hubiera ya pertenecido a Madrid pues en el libro de Antonio Ponz parece que pertenecía a Madrid en 1787, año en que se publicó.

Otra observación sería algo que salta a la vista y es la diferencia de sueldo entre el maestro y la maestra, pues ésta cobra justo la mitad que aquel.

Quiero también hacer notar cómo los dos libros coinciden en los estragos hechos en las casas por la guerra de la Independencia. Hay que suponer que los franceses estarían en Buitrago en dos ocasiones, una a la venida como invasores y la otra de retirada como vencidos.

Es de creer que la segunda visita fuera más devastadora para Buitrago, dados los métodos de expolio y represión empleados tras las múltiples derrotas sufridas.

Dice Madoz: "*Buitrago es una de las muchas poblaciones en que hicieron grandes estragos los franceses, al retirarse de Madrid a Burgos José Bonaparte (30 de julio de 1808). Conservará largo tiempo esta población triste memoria del horroroso tránsito del extranjero*"

Para terminar este capítulo dedicado a Buitrago citaré a D. Matías Fernández García, que ha escrito una obra titulada "Buitrago y su tierra," en ella dice:

*La villa de Buitrago está situada en un pequeño promontorio, rodeada a modo de herradura por el río Lozoya en poco más de la mitad de su extensión amurallada.*

*En tiempos muy remotos todo el pueblo debió estar cercado y defendido por las murallas; hoy todavía podemos observar que fue plaza fuerte, difícil de tomar militarmente en los tiempos de flechas y lanzas, pues el río servía de foso natural, siendo las murallas por aquella parte poco elevadas, mientras que la parte que linda con los arrabales estaba protegida por altas murallas y por el castillo, que quizás cien veces fue destruido o fue pasto de las llamas y otras tantas reedificado por el nuevo conquistador y dueño."*

Al lector que tenga curiosidad por saber más cosas de Buitrago lo remito a la obra que acabo de citar, muy documentada e interesante. Publicada en dos tomos, en el año 1980.

Con este capítulo creo que queda situado geográfica e históricamente el lugar en que se desarrolla la larga e interesante vida sacerdotal de D. Francisco Ruiz Redondo.

## IV

## EL BUITRAGO QUE D. FRANCISCO VIO

Buitrago, entonces, en 1956, estaba pasando un mal momento. Los que hemos conocido pueblos en la misma circunstancia de que se construya en ellos una presa conocemos los distintos estadios por los que pasa.

Primero, de desagrado porque generalmente los embalses roban los mejores terrenos, los más productivos, pues suelen ser de regadío. Si el pueblo es agrícola se queda sin huertos para las hortalizas y si es ganadero sin los prados más jugosos.

Viene en segundo lugar un momento de euforia con la llegada de la gente foránea con sus costumbres distintas, las tiendas venden más, se alquilan casas, hay algún puesto de trabajo para los del pueblo, corre más el dinero.

Hay un tiempo de cierta pujanza económica y el pueblo empieza a soñar con un futuro mejor. Incluso les han dado algún dinerillo por las fincas expropiadas. Claro que por lo general los más humildes no son propietarios de fincas junto al río. A los pocos años la presa se termina, se acaban los jornales, los de fuera se van, los establecimientos empiezan a notar el absentismo.

En esa fase de depresión fuerte se encontraba Buitrago cuando llegó D. Francisco. Había pasado la época de las vacas gordas y había venido la de las flacas, pero más flacas aún que antes. La gente, - como él dice- "en sus monocordes conversaciones todo eran lamentos: «Buitrago ya no es el mismo... ya no hay juventud ni dinero... esto desaparece...»"

Y empieza la emigración. "También los de cierto abo-  
lengo preparaban la marcha". El ambiente no era muy pro-  
picio para elevar las alas de D. Francisco, que como vimos,  
el primer día se le vinieron abajo.

Quiero recordar que Buitrago está entre dos presas, aguas  
abajo está la de Puentes Viejas, que entró en servicio el año  
1939, justamente al final de la guerra. Quizás esta fue la que  
más influyó en la economía agrícola pues cubrió todo lo que  
Buitrago pudiera tener de ribera, ya que el pueblo está situado  
en la recula.

Las aguas de dicha presa cubren 292 hectáreas y supon-  
go que la mayor parte de tierras pertenecerán al término de  
Buitrago.

Aguas arriba, está la de Riosequillo, puesta en servicio  
en el año 1958, que es a la que D. Francisco se refiere, pues  
ya estaba él allí cuando entró en servicio.

Las aguas de esta presa cubren 326 hectáreas de terreno,  
pero mucho de él corresponde a otros pueblos ribereños.

Hemos visto el ambiente social y económico, pero ¿qué  
pasaba en cuanto a lo religioso, que es lo que primordial-  
mente interesaba al cura? A la iglesia iban los de siempre.  
Los acomodados. Los que no tienen demasiadas preocu-  
paciones económicas. El ir a la iglesia da cierto prestigio.  
Puede, incluso, hasta lucirse la buena ropa.

Da también pie para el cotilleo. Menuda cantera es la  
comparación del cura saliente con el actual. Para unos éste  
sí que es bueno; para otros era mejor el anterior. Pero, casi  
todos, aduladoramente, le dirían a él que menuda diferen-  
cia, que donde iba a dar; ¡usted sí que es buen cura!

Pero en la iglesia se notaba la escasa presencia de la gente sencilla.

D. Francisco, poco a poco, va destapando el frasco de las esencias. Fue dejando ver que era un buen deportista, que jugaba bien al fútbol, que era capaz de hacérselo pasar bien a los jóvenes. Esas noticias corrían como la pólvora.

Pronto la juventud se siente atraída por aquel curita joven de ojos azules y deportista. Acaso a alguna jovencita se le escapara algún suspiro al verlo joven y guapo. ¿Por qué no?

Ha pasado el verano. Se han ido los escasos veraneantes, que animaban un poco el ambiente. El invierno se acerca silencioso, pisando despojos otoñales. El invierno en la sierra es largo y duro. Muy largo y muy duro. El invierno, en aquel entonces, en los pueblos convocaba todos los aburrimientos del universo que incidían principalmente en la juventud.

Las personas mayores tenían sus distracciones ancestrales al amor de la lumbre, pero ¿y los jóvenes? ¡Qué noches más largas las del invierno!

Ahora sí que D. Francisco en aquellas largas noches tenía que velar y soñar. ¿Iba él, tan joven, a hundirse en el pesimismo en el que estaba hundido el pueblo? No dejaría que el desánimo se apoderara de él. Dios no lo había llamado al sacerdocio para eso.

Tenía que luchar contra el desaliento. Él tenía que procurar el bien de las almas; pero éstas no son un ente autónomo, dependen de un cuerpo. Él tenía que procurar también el bienestar de sus feligreses. Se dio cuenta de que "El cura es el único animador, hay que adecentar el saloncito, ¡a organizar obras de teatro... rondallas...! Había que hacer de todo".



Las mujeres suelen ser las más metidas en asuntos parroquiales. Por ello se atraen más fácilmente. En los pueblos serranos las cosas de la iglesia, son casi exclusivamente de mujeres.

D. Francisco, aprovechando los monaguillos que había dejado su antecesor, organizó con ellos, fútbol, catequesis, teatro... Por aquellos años solía haber monaguillos en abundancia. Ahora son una especie casi extinta, como diría un biólogo. ¡Qué lástima! Solía ser una cantera de vocaciones religiosas.

Pero para D. Francisco había una parcela como vedada y eso suele ser más atractivo, más apetitoso. Era la parcela de los hombres y los jóvenes. Si conseguía atraer a los que suelen estar más alejados, se consideraría dueño de todo el terreno. Las familias cambiarían totalmente.

En su constante devanar los hilos de su imaginación vio la posibilidad de los ejercicios espirituales. En Montejo había una pequeña casa que podía servir para ese menester. Tenía el confort al que entonces se podía aspirar.

Pero ¿y la captación? Golpecito en el hombro, uno a uno: ¡hombre, contigo quería yo hablar! La cara de sorpresa del hombre o del joven era indescriptible. El cura le estaba diciendo que hiciera una tanda de ejercicios. Y eso ¿qué era? Además eso costaría un dinero. ¡Para esos gastos estaban ellos! Y la casi vacía bolsa de D. Francisco empezó a estar abierta para todos. Y los fondos que agonizan, que se acaban.

Y el lugar que van dejando las monedas lo van ocupando las deudas. Y D. Francisco que empieza a familiarizarse con ellas. Llegarán a ser íntimos.

En el año 1957 un ligero respiro económico. Unos buenos amigos de Madrid le entregan un sobre. Sus ojos se

resisten a creer lo que ven. En el sobre hay 25.000 pts. ¡Las del veraneo! ¡Bendito sea Dios que hace almas tan generosas! Y la euforia pastoral empieza a florecer en el alma de D. Francisco.

Más de cincuenta hombres y jóvenes pasan por la casa de Montejo. Algunos jóvenes hicieron ejercicios en los jesuitas de Chamartín. Pero Dios que da sus bálsamos, suele también dar las heridas. Allí en Buitrago quedaban los "buenos" de siempre.

Los que no necesitaban poner en orden las cosas de sus almas, porque las tenían siempre ordenadas. Los que en la toma de posesión fueron presentados como eso, "los buenos"; los asiduos, los de siempre, con los que podía contar "para todo". ¡Qué paradojas tiene la vida!

Aquel curita joven se estaba pasando. ¿Pues no andaba más con los humildes, con los alejados, con los que no pisaban la iglesia? ¡Qué chasco se iba a llevar! ¡Si lo sabrían ellos! Claro que ahí estarían "los buenos" para cuando volviera a ellos con el fracaso al hombro, poderlo consolar y ayudarle a llevar la cruz. Mientras, se frotarían las manos de satisfacción.

Pero aquel curita joven empieza a recolectar los primeros frutos de aquellos ejercicios. En Montejo sueña y hace soñar a hombres y a jóvenes con un Buitrago distinto. Allí se emocionó viendo a los hombres de pelo en pecho derramar lágrimas de alegría al encontrar en su interior una mina de paz espiritual, de cuya existencia no sabían. Ni siquiera podían imaginar.

Los ejercicios espirituales han sido una novedad para el pueblo. Para los de iglesia de siempre, un poco de rechifla. ¡Ya veremos los resultados! Ellos, en su fuero interno lo que

sienten es que resulte bien. Poco a poco, la iglesia empieza a cambiar. No unos cambios ostentosos, no, sino unos cambios sencillos pero visibles. Dice D. Francisco:

“La gente canta en la iglesia.

Los hombres y jóvenes leen.

Hay un Viacrucis especial los viernes de cuaresma, organizado por hombres.

Ha desaparecido el “corito” de las señoritas, que amenazan con dejar de cantar.

También ha cambiado la Presidenta de Acción Católica y de Hijas de María, ocupando sus cargos “la Isabel y la Juana”.

Se nota en el pueblo que estos hombres van creando ambiente.”

¿Cuánto durará? La perseverancia es difícil, y en los pueblos, todavía más.

Pero el fuego si no se le echa leña se va apagando poco a poco. La euforia, sobre todo la espiritual, suele ser pasajera. El pueblo económicamente no prospera. El desaliento cunde. Las ganas de emigrar aumentan. Cáritas mitiga un poco las necesidades con su entrega de leche, queso, harina, ropa, colchones... Para ello ha habido que alquilar un local para hacer una especie de almacén comarcal.

Hay un maestro joven al que se le ocurre organizar una rondalla. La Jefatura Local del Movimiento aporta parte de los instrumentos, la otra parte, ¿cómo no? sale de los fondos “inagotables” del Sr. Cura.

Las deudas ya no lo abandonarán durante mucho tiempo. A D. Francisco se le van marchitando los laureles de los ejercicios. Aunque no es proclive al desaliento, el ambiente de un pueblo puede influir mucho en un sacerdote. La es-

cuela de niñas, no va bien. La maestra es mayor; la “abuelita”, le dicen las niñas.

La de niños va mejor. El maestro, además de buena persona, está bien preparado, pero el sueldo de los maestros era escaso y tenían que ingeniárselas para poder vivir. Daba clases particulares y, ¡claro!, a los niños pudientes.

Una vez que terminaban la escolaridad obligatoria, a aburrirse por las calles. Aún les queda el clásico recurso de apedrear perros y gatos. ¡Que lo hicieran hoy!

Al abandonar la escuela suelen también abandonar la iglesia. Lo de ser monaguillos es cosa de chicos. ¡Ellos ya son unos hombres!

Ya están soñando con el primer jornal. Sin dinero no se puede hacer nada. Y los pitillos ya tiran.

De todas formas es más lamentable hoy día la presencia en las calles de nuestros pueblos de multitud de chicos haciendo gamberradas y con el hastío colgando de las botellas medio vacías o el porro a medio consumir y el asco por la vida reflejado en las pintadas de las paredes, en los abundantes escupitajos y los sonoros eructos que van dejando a su paso.

En tiempos de D. Francisco, los chicos de los pueblos generalmente después de salir de la escuela tendrían que ir a buscar o cuidar las vacas, buscar la comida para ellas, en fin, las ocupaciones propias de la vida rural agrícola y ganadera.

Pero, claro, entonces no había dinero y hoy no saben qué hacer con él, esa es la gran diferencia.

## TENTACIÓN

Hace ya más de tres años que D. Francisco llegó a Buitrago aquel caluroso 29 de junio, día de S. Pedro y S. Pablo a quienes pidió ayuda para su apostolado.

Ante él se abre un nuevo horizonte. Tres años ya son suficiente experiencia en un pueblo de la sierra.

Varios de sus compañeros han cambiado ya. Desde el Obispado le proponen el traslado a otra parroquia mayor. La tentación es de colores. ¡Dios mío! Un pueblo mayor y más rico, más cerca de la ciudad, con inviernos menos rigurosos. Además, creo que ya he hecho cuanto podía hacer en este pueblo. Decididamente... ¡Me quedo!

Le expone al Sr. Patriarca, D. Leopoldo y al Obispo Auxiliar, D. Juan Ricote, los proyectos que tiene en marcha en Buitrago. Los dos comprenden y lo animan.

No tenía vocación de desertor y aquello le hubiera parecido una deserción. Había luchado mucho, pero aún le quedaban fuerzas para más. Era joven y fuerte. Lo peor tenía que haber pasado. Además había hecho una sementera y tenía que recoger los frutos. Por otra parte, junto a él estaba Dios y, como dijo la Santa de Ávila "quien a Dios tiene nada le falta". También tenía a la Virgen.

Había dejado en Alpedrete a la Virgen de la Paz y había encontrado en Buitrago a la Virgen del Castillo. Aquello era una provocación, un reto. ¿Tenía que recluírse en su Castillo interior y disfrutar de una paz espiritual o tenía que construir castillos en el aire? Y ¿por qué en el aire y no en las almas?



Había que construir castillos en donde fuera, pero había que construir. ¿Es que aquel constante soñar no era construir castillos en el aire?

Santa María del Castillo, pon Tú cimientos a mis castillos hechos en el aire. Que no se derrumben como castillos de naipes contruidos en la arena. Que estén abiertos “al aire de tu vuelo”.

Al lado de la iglesia, como siempre, en horas no escolares, niños y niñas jugando. D. Francisco se enternece. ¿Se va a ir de Buitrago como un cobarde? Ya lo tiene decidido. Allí está la viña que el Señor le ha encomendado. ¡Hay que seguir trabajando! “El que pone la mano en el arado...”

Entra en la iglesia. Era un día gris y tristón de últimos de octubre. El otoño hace estragos en su espíritu.

Se arrodilla ante el sagrario. “Señor, ¿es posible que esté ya de más en este pueblo?”

Allí al lado estaba la Virgen del Castillo, maternal, amorosa. Una mirada filial y una súplica callada.

Una lucecita se enciende de pronto en su mente. En la penumbra mental ve un claustro por donde pasean unas monjitas. ¡Unas monjitas! ¿¡Unas monjitas en Buitrago!?

¡Qué manos más primorosas tienen las monjitas! ¡Cosser, bordar, hacer punto! ¡Un taller, Señor, un taller! ¡Y las chicas de Buitrago cosiendo, bordando, haciendo punto con el mismo primor que las monjitas! Pero ¿cómo no se le había ocurrido antes?

-Gracias, Señor, gracias, María, más vale tarde...

Un gran resplandor en su mente, pero fugaz como un relámpago. Ahora, los pies en el suelo, rodeado de realidad, y una realidad oscura y árida.



¿Dónde, Dios mío, estarán esas monjitas, -él soñaba con tres, ¡bien poca cosa!-, dispuestas a ir a Buitrago, que no sólo no pasaba de 600 habitantes, sino que la emigración que no cesa iba bajando la cifra poco a poco? ¿Dónde van a vivir? ¿De qué van a vivir?

No vale sólo la confianza en el Dios que viste de esplendor a los lirios y da de comer a los pájaros. A las personas las dotó de inteligencia para que se vistan y se alimenten. Pero ¿dónde estarán esas monjas que se sacrifiquen para ir a Buitrago?

Ese era para D. Francisco el principal problema. Pero él no se achica ante las dificultades. Lo primero que hace es sondear la opinión del pueblo, porque, claro, en caso de encontrar las monjas ¿cómo las aceptaría el pueblo? ¿Estaban dispuestos a acogerlas y a colaborar con ellas? O ¿les iban a hacer el vacío de manera que tuvieran que volverse por donde habían venido?

Los resultados del sondeo eran, más o menos, los esperados. Para los sencillos era un logro importante, si se superaba lo que ellos consideraban un imposible. Para "los de siempre", ¡otra locura de D. Francisco! ¡Este cura no escarmienta!

El Ayuntamiento, el asunto aquel de las monjas lo veía como algo oscuro. ¡Quizás los Ayuntamientos están más bien para otras cosas! Lo de los curas y las monjas es más cosa de las almas, y los Ayuntamientos no están para eso.

Consultó con los curas de los pueblos vecinos; D. Antonio de Villavieja, D. José de Somosierra, D. José María de Robregordo. A todos, sin excepción, les parecía bien, pero todos participaban del mismo temor: aquello era muy difícil, casi imposible. Era demasiado bonito, para poder ser realidad.

A D. Francisco, sin dejar de parecerle difícil, le seguía pareciendo hacedero. Pero tendría que echar toda la carne en el asador. Tendría que dar la cara y poner todas sus fuerzas en el asunto.

¿Por qué no se atrevía a hablar con el Sr. Fulano, uno de los prohombres de Buitrago, con dinero y con los años más que suficientes para empezar a preparar la valija para aquella tarde en que lo examinarán en el amor?

Pensado y hecho. Allá se fue D. Francisco, no sin antes santiguarse y pedir una ayuda especial al cielo, pues la empresa era ardua. Llevaba en su interior preparada la espina del No, pero ¿y si se abría la flor del Sí? Había que probar.

Sacó toda su batería oral cargada de argumentos cristianos, humanos, sociales, religiosos... que si las chicas, que si los niños, que si el bien del pueblo, qué sé yo, hasta el bien de su alma.

El Sr. Fulano consideraba que su alma estaba a buen recaudo. Él siempre había cumplido con sus obligaciones para con Dios. El prójimo era otra cosa. Que cada uno se ocupara de lo suyo. A D. Francisco no sólo lo torturó con la espina del No, sino que encima le echó un jarro de agua fría: le predijo un fracaso.

Salió de su presencia, pero no hundido bajo el peso negativo de la gestión, sino como un toro de casta al que acaban de poner una banderilla, con más bravura y más arresto.

Decididamente había que buscar religiosas, primero para Buitrago, después, incluso, para los pueblos de la Sierra llamada Pobre. Los caminos económicos parecían cerrados, pero Dios proveería. Aquel cura de Buitrago era íntimo amigo de las deudas. Había que seguir explorando otros caminos humanos.

## LAS MONJAS, UNA REALIDAD

Un buen día concierta una entrevista con la Madre General de una Congregación nueva.

Cortesía y amabilidad por ambas partes. Fue muy fácil de convencer. A la tercera entrevista, todo concertado, asumiendo D. Francisco la obligación de proporcionarles casa y manutención. Primer alivio para el cura de Buitrago. Superado el escollo que creía más difícil.

Ya tenía apalabrada la casita que él consideraba ideal; la del panadero, el antiguo bar de Felipe. La verdad es que era más bien fría y no tenía agua corriente, pero las mejoras llegarían con el tiempo. Además, las monjitas de una Congregación recién fundada tienen todavía el rescoldo encendido por la Madre Fundadora y están preparadas para la austeridad y el sacrificio.

Era el año 1959. Llegan las monjas a Buitrago. Eran las doce de la mañana. Buen recibimiento en la plaza. Los pueblos, en estos casos, acostumbran a responder bien. La curiosidad suele ser más fuerte que cualquier otro sentimiento. La gente, endomingada, se apresta al cotilleo. La ocasión es propicia. Además no eran tres monjas, como soñó D. Francisco, sino nada menos que cinco.

Allí estaban ellas expuestas a la contemplación popular. Algunas, jovencitas y muy guapas. Todas amables y sonrientes. ¿Estaría por allí aquel señor que le pronosticó a D. Francisco el fracaso? ¿O se sentaría a la puerta de su casa a ver pasar el tiempo que confirmara su pronóstico? Concedámosle un respetuoso silencio.

El primer acto con las monjas fue la Santa Misa. Una Santa Misa ya un poco especial por aquella solemnidad que daban a la iglesia los hábitos monjiles. La homilía de D. Francisco aquel día fue exultante. La alegría y satisfacción no le cabían en el cuerpo y le salía por los labios y hasta por sus pupilas, cuya azul claridad se humedecía por la emoción. ¿Era aquello realidad o aún estaba soñando? Si estoy soñando, Señor, que no despierte.

Terminada la Misa, a ver la casita. ¡La casita! ¡Cuánta ilusión y amor se había puesto en ella! Quizás fuera un trasunto de la de Nazaret por la humildad, la austeridad y la limpieza. No faltó el detalle de las flores, “florete me floribus”...rodeadme con flores, que dijo la Amada del Cantar de los Cantares.

Allí estaban mezclados, en sabia combinación, muebles viejos con nuevos, junto a los botes y cacharros con comidas; los “célebres cántaros de las señoritas de Pozo”, pozo sin fondo ellas mismas de generosidad. Allí quedaron instaladas las cinco monjitas, como las cinco llagas luminosas de Cristo. Cada una en su sitio.

Al día siguiente, a buscar agua a la fuente del pueblo, como haría la Doncella de Nazaret, con toda la naturalidad del mundo. A algunas mujeres les daba apuro hablar con ellas. No sabe una qué decirles. Ellas hablarán sólo de cosas de Dios y nosotras de eso casi ni sabemos.

Más de cuatro ventanas están ese día que estallan de curiosidad. Si ésta diera resplandor, estaría todo el pueblo iluminadísimo. Cosa por otra parte natural. Ya dijimos en otro lugar, que los pueblos de la sierra no suelen dar vocaciones religiosas, por tanto no están acostumbrados a ver monjas por sus calles.



Las monjitas no saben estar ociosas, así que enseguida ponen manos a la obra. Lo primero serán los parvulitos. ¡Hala, a limpiar lágrimas y moquitos! A derrochar paciencia y amor. La doctrina del Esposo lo demanda. Es un Esposo exigente y hay que tenerlo contento. Una eligió camino y Esposo.

Lo primero por la mañana, claro está, la Santa Misa. ¡Qué toque femenino y espiritual el de las monjas! Aquello suponía para la parroquia y, por tanto, para el cura un gran paso. Todo iba a cambiar. No podía ser menos. Después de los parvulitos, serán las jóvenes, con las clases de corte y de punto.

Los meses van pasando. El pueblo va respondiendo. Los sobres van sorprendiendo con sus diez mil pesetas al mes. ¿Quién lo iba a decir? Pero los "de arriba" no vencen su racanería y los "de abajo" por más que se esfuercen, no dan más de sí.

La presencia de las monjas empieza a dar sus frutos. ¡Qué monos los parvulitos con su uniforme y su lacito al cuello! La costura de las jóvenes prospera y se va facturando alguna pieza. Pero, ¡claro!, las chicas necesitan dinero y aquello no rinde conforme a sus deseos.

Pasan los meses y hasta los años. Dos habían pasado desde que, como celeste aparición, se habían presentado las monjitas en la plaza. Aquello había sido como un sueño; ahora la realidad se imponía. El contenido de los sobres merma y las necesidades son más. D. Francisco decide retirarlos. Habían cumplido su misión.

Cuántos habrían sido testigos del esfuerzo del óbolo de la viuda del Evangelio y cuántos hubieran gritado de indignación ante la tacañería de los fariseos.



Pero las monjas no saben de derrotas, ni de desalientos. Siguen trabajando sin cesar y rezando para estar en forma física y espiritual. Para ser testigos del amor y de la alegría. Ya no tienen que ir con sus cántaros a la fuente. El agua visita su casa a través de las tuberías.

Con el paso de los años las necesidades aumentan y la realidad se impone. Las monjas necesitan una casa mayor. Hay que dotarlas de algo que para ellas suponga un medio de vida. Lo de los sobres pasó a mejor vida. Ellos cumplieron fielmente su cometido.

Gestiones con el Ayuntamiento que dan como resultado la cesión de la que había sido Escuela Nacional Mixta, es decir, antiguo Ayuntamiento. Un viejo caserón al que a la suciedad se añade el deterioro de las goteras. Tras la cesión por quince años, D. Francisco se compromete a adecentar dicho caserón.

El arreglo supuso la friolera de 355.000 pts., cantidad que en aquel tiempo no valía el inmueble. ¿Qué importa? D. Francisco y las deudas ya no son amigos, son de la familia. Lo importante es que las monjas tengan una casa mayor y mejor. Efectivamente, así es.

En ella se encuentran los parvulitos más desahogados y contentos; en ella se gasta mucha lana y en ella está el embrión de una obra colosal con la que D. Francisco sueña día y noche. Ya está vacunado psicológicamente contra el desaliento. ¿Quién dijo dar marcha atrás? A su alrededor cunde el desánimo. La gente sigue emigrando. La desesperanza aumenta. D. Francisco mira al futuro con optimismo.

Un buen día las monjitas, viendo que su misión había sido cumplida, decidieron abandonar Buitrago. En realidad la palabra adecuada no es abandonar; sencillamente se tras-

ladaron a Madrid. Habían repartido el bien a manos llenas y podían irse satisfechas porque dejaban en Buitrago un recuerdo indeleble.

Pertenecían a la Congregación de “Misioneras de María Inmaculada”.

Dicha Congregación fue fundada en Madrid en el año 1952 por M.<sup>a</sup> Francisca Ramón y Muñoz de Bustillo, con el fin específico de la Evangelización de jóvenes trabajadoras.

O sea que cuando fueron a Buitrago llevaba fundada la Congregación solamente ocho años.

En el año 1999 tenía dicha Congregación seis casas con treinta y dos miembros.

Conste aquí el reconocimiento agradecido de D. Francisco y de Buitrago a tan abnegadas religiosas.

Es deseo de D. Francisco que figuren aquí como grandes colaboradores los nombres de José Manuel Puerta y los de D. Antonio y Maruja.

Respecto a este matrimonio, siente D. Francisco como un pertinaz escozor en el hondón de su alma, por considerar que no ha hecho público con el ahínco debido, el agradecimiento que hacia ellos siente, por su honradez, su generosidad, su entrega absoluta y desinteresada a la Escuela, a su Escuela.

Reconocimiento agradecido que quiere hacer constar aquí públicamente.

## VII

## HAN PASADO CINCO AÑOS

Estamos en el año 1961. Lleva, por tanto, D. Francisco en Buitrago cinco años. No es habitual en los pueblos de la sierra que un sacerdote lleve tantos años en la misma parroquia.

Suelen decir que los matrimonios tienen la primera crisis a los cinco años. García Lorca tiene una obra de teatro que se titula "Así que pasen cinco años." ¿Qué misterio encierra el conjunto de cinco años? ¿Hará crisis también el matrimonio espiritual entre D. Francisco y la parroquia de Buitrago a los cinco años?

La vida le ha enseñado mucho a aquel curita joven que llegó a Buitrago, casi sin experiencia, hace ya cinco años. Ha recibido muchos desengaños pero también ha tenido muchas compensaciones.

La barquilla de las monjas navega con soltura y elegancia por las aguas de la parroquia. Algunos no han podido frotarse las manos de gusto ante el naufragio.

D. Francisco se considera maduro y preparado para empresas más altas. ¿Quién dijo miedo? Allí están Cristo y su Madre, Ntra. Sra. del Castillo, dispuestos a echar una mano cuando sea indispensable. Los tres forman un todo invencible.

Ánimo, Paco, le hubiera dicho una voz amiga. Ánimo, que tú puedes. Eso para ti es pan comido.

Y se lanzó. Alquiló cinco locales. Parece que el número cinco le traía suerte. Dos locales para vivienda, uno para cocina-comedor y otros dos para talleres y aulas.

Con eso inicia la gran aventura de la Escuela Profesional. Para ello cuenta: con los locales dichos, con un nombre, "Santa María del Castillo", -siempre Ella- y como elemento humano, catorce chicos de la comarca. Entre reformas y alquileres se gasta unas 420.000 pts. Pero este D. Francisco ¿de dónde sacará el dinero?

Me viene a la mente aquella anécdota de D. Bosco cuando queriendo hacer un gran edificio llama al arquitecto y le dice: esto y esto es lo que quiero hacer. El arquitecto dice: pues manos a la obra. El caso es, dice D. Bosco, que en mi bolsa hay poco dinero. No importa, dice el arquitecto. Pero verá, dice D. Bosco, es que mi bolsa está totalmente vacía. Duda un momento el arquitecto, pero al fin se decide a dar comienzo a la obra sin contar con fondo alguno.

Otra vez la voz amiga, al ver embarcarse a D. Francisco en aquella gran empresa:

¡Que tengas buena singladura, Paco!

Al año siguiente, es decir en 1962, la Escuela Profesional de Buitrago cuenta ya con la no despreciable cantidad de ochenta alumnos, de los cuales setenta son internos.

Gracias a Dios los locales van resultando pequeños y tiene que alquilar ocho casas que transforma y dota de equipamiento. Consigue del Ministerio de Educación y Ciencia que reconozca a la Escuela como de "Oficialía Industrial".

La barquilla de los sueños de D. Francisco va viento en popa. Ante él se abren nuevos horizontes.

Adquiere una finca de unos 18.000 m. cuadrados sobre la que construye la Escuela Profesional. Ya no necesita los locales alquilados.

Lo que acabo de escribir parece como el final de un cuento de hadas. Los sueños de aquella sotana se van reali-

zando con suavidad y premura y sin traumatismo. Aquello sube como la espuma. Sí, sí. La realidad del día a día es otra. Para muchos colegas y para bastantes personas juiciosas aquello era una idea irrealizable.

Los corazones torcidos están en su salsa y las malas lenguas se abrevan en ella. El cura está entrampado hasta los ojos, que los pobres casi ni duermen. No, si ya lo decían ellos: está loco.

Ahora aquel curita deportista y soñador se vuelve andarín o andariego, como la célebre Teresa de Ávila. Es preciso ir a Madrid y patear la ciudad y llamar a muchas puertas y a muchos corazones.

En el Ministerio de Educación y Ciencia no disponen de mucho tiempo para escuchar la voz suplicante de aquel cura, ignoto párroco de un pueblo de la sierra, tan lejana, pueblo que casi no llega a 600 habitantes.

Lo recibió el Secretario del Director General de Enseñanza Profesional. La primera decepción no fue muy grande pues ya iba con las carnes abiertas. Él contaba con unos argumentos muy elaboraditos, que le salían más del corazón que de la cabeza y que le parecían contundentes, capaces de ablandar al corazón más duro.

El funcionario oyó, se sospecha que escuchó, aquellos argumentos y puso cara de asombro. Pensaría para sus adentros: estos curas con eso del Concilio que se va a celebrar, andan como fuera de sí. Con la movida del Concilio empezaba a haber en la Iglesia española unas corrientes contestatarias que poco a poco iban saliendo a la luz pública y afloraba en gran parte de la sociedad una predisposición en contra de los curas, cosa que, por otra parte, ya venía de antiguo.



Como la vida se compone de paradojas, ahora los que apoyaban a los curas eran los anticlericales de siempre. Pero volvamos a nuestro relato.

Aquel funcionario pasó olímpicamente del cura de Buitrago. Pero el tal cura no se amilanaba fácilmente. Tenía muchas horas de vuelo. Y de muchas clases de vuelo: de altura, rasante...

Cuando notaba que la ilusión se le caía a los pies, la tomaba en sus manos, como la Sagrada Forma en el momento de alzar, y la levantaba de golpe hasta la cabeza. Otra vez la voz amiga:

Adelante, Paco, no te desanimes. Que Dios es grande, pero no suele dar muchas facilidades para las empresas humanas.

Y D. Francisco seguía y seguía, por pasillos, por escaleras...y venga visitas a unos y venga citas con otros. Ministerios por aquí, Sindicatos por allí, Direcciones, Subdirecciones...¿Y Cáritas? Porque Cáritas es una institución de la Iglesia. A Cáritas con el proyecto.

Allí lo vieron muy bonito, pero tenía tales ribetes de dificultad, que le diagnosticaron el mal de la imposibilidad. De cuya dolencia moriría a corto plazo.

A pesar de eso, Cáritas le proporcionó unos colchones de borra y otros de paja que sirvieron, al cabo de tres meses, para que durmieran en ellos los chicos. Algo era algo y menos da una piedra. Y el que no se consuela es porque no quiere.

¿Y el Obispado? Porque, claro, él dependía de un obispo y, a lo mejor, allí le resolvían la papeleta. ¡Había que ir al Obispado! Lógicamente lo recibieron como un Obispado debe recibir a sus curas, con cordialidad y educación. ¡Fal-

taría más! Allí el plan de D. Francisco pareció interesante.

“Al Sr. Patriarca, D. Leopoldo, -son palabras de D. Francisco- le hablo del proyecto que había ido acariciando durante más de un año: Hacer en Buitrago una Escuela de Formación Profesional para los chicos de la Sierra. El Sr. Patriarca y D. Juan Ricote, Obispo Auxiliar, me animan en el proyecto”.

Pero los Obispos suelen ser reticentes con los curas soñadores. Cosa lógica, bien mirado, porque los hay que parece que no tienen los pies en el suelo. Total que le dieron como autorización verbal para que siguiera adelante con sus planes, pero sin implicar al Obispado.

Los de él no querían acompañar a nadie en la caída por los barrancos del fracaso. Claro que si había laureles, alguna hojita ya le tocaría al Obispado. Por eso no hubo oposición sino un dejar hacer. Lo de dar dinero era harina de otro costal. El dinero estaba muy bien en donde estaba y no había por qué tocarlo.

D. Francisco se volvió de su obispado con las orejas gachas y los bolsillos vacíos, pero con más ánimos de seguir adelante. Su fiebre creadora no bajaba ni un grado a pesar de los descabros en sus gestiones oficiales.

A finales de octubre, otra vez el otoño dando frutos, consigue una casa en la calle Real medio abandonada, sin luz, sin agua, sin servicios. La equipó como pudo y la dotó de un viejo banco de carpintero, de unos clavos y algunas tenazas. Agenció en la pescadería unos cajones de los que salieron unas tablas elegantes y hasta bien “perfumadas”.

¡Buen principio de taller! Pero Dios puede y hace cosas grandes de principios hasta ridículos. Había que ponerle un nombre rimbombante y sugerente.

Aunque no contara con muchos medios, al menos, que tuviera un nombre altisonante. Había que poner a aquella aspiración a Escuela Profesional, en buenas manos. En las manos más misericordiosas y generosas que ha habido, las de María, nuestra Madre. Se llamaría la Escuela de "Santa María del Castillo", la Patrona de Buitrago. ¿Alguien encontraba algo mejor?

Había un empleado en la oficina de Correos, llamado Volusiano, que tenía buenas manos para la madera y se dejó contagiar de los sueños de D. Francisco. ¡Hala! Él sería el primer profesor de carpintería.

En teléfonos trabajaba un joven electricista llamado José Luis. Otro contagiado de la enfermedad de D. Francisco. Primer profesor de electricidad. Quedaba otro punto: la mecánica. En la misma carretera había un taller, cuyo dueño se prestó a acoger a los primeros alevines de la mecánica.

Alguien prestó a D. Francisco unas 3.000 pts. Con las cuales casi compra todo el Rastro de Madrid. Venga martillos, tenazas, limas, trozos de hierro. Todo para Buitrago, que en el Rastro están ociosos y allí hacen mucha falta. El patrón del barco está eufórico y quiere zarpar cuanto antes. Tiembla su espíritu entre urgencias y apremios. Una vez más, la voz amiga:

Pero, Paco, ¿dónde vas sin chicos?

Pero, ¿sería posible? Enfrascado en lo material, había olvidado la materia prima. Bien es verdad, que de esa materia había abundancia. Por aquel entonces en los pueblos, había bastantes chicos que, una vez terminada la Enseñanza Primaria, ¿qué quedaban haciendo, libres, por las calles del pueblo? ¿No estarían mejor recogidos aprendiendo un oficio?

Pues esa ocasión se la brindaba el cura de Buitrago. Ánimo, muchachos, que aquí hay porvenir. ¿Quién lo diría? No fue tarea fácil agenciarse chicos para el inicio de aquella aventura.

Si los padres se quedaban sin chicos ¿quién iba a acarrear la leña y a atender las vacas? En las casas se contaba con esa mano de obra. Hubo incluso padres que insinuaron que les dieran una compensación económica a cambio de sus hijos. ¿A que parece increíble?

Por fin, consiguió reclutar catorce chicos en los pueblos de la sierra, no sin tener que dar a algunos padres alguna cantidad dineraria por el "fichaje de sus hijos".

Hasta ese límite increíble tuvo que llegar. Iniciado el mes de noviembre de 1961, comienza su andadura con catorce chicos asustados, la Escuela Profesional "Santa María del Castillo de Buitrago". Aquellos chavales que no se conocían y traían prejuicios serranos, se entregaban propicios para el experimento.

En cuanto al "Claustro" de profesores, ya los presentamos antes: un carpintero aficionado, un joven electricista y un mecánico que prestó su taller de carretera. En aquella empresa otra cosa no había, pero ilusión había para dar y tomar.

Al poco tiempo, los chicos, que ya se conocían e iban aprendiendo a vivir en comunidad, empezaron a estar contentos en Buitrago. También ellos se iban contagiando de aquella ilusión. Para más satisfacción de todos, a los tres meses de empezar el curso, dejan de ser "medio pensionistas" y pasan a ser "internos". La cosa va mejorando. ¡Y qué bien ahora la ayuda de Cáritas!

Los colchones de borra y paja, la leche, el queso... Todo era poco para aquellos chicos, alguno de los cuales tiene



que reconocer que allí comen mejor que en su casa. Por lo menos, es más variada y racional la comida. Y junto con las herramientas mecánicas, aprenden en la mesa a manejar el tenedor y el cuchillo y a usar la servilleta, adminículo casi innecesario para sus hábitos rurales.

¡Qué apetito, santo cielo! Toda despensa resulta escasa para tal voracidad.

Pero los chicos paulatinamente se pulen, a la vez que sienten la urgencia de acabar cuanto antes su formación para situarse y empezar a ganar. Sus ojos se van abriendo a nuevos horizontes. Poco a poco van olvidando las vacas, que pacen libres por la sierra. Lo peor que llevan es el lavado de por la mañana en el lavadero público, con el agua que corta de frío pues, a veces, hay que romper el hielo para lavarse.

Y empiezan las visitas de los padres que ven con gozo que sus "cachorros" no sólo están contentos sino que hasta han engordado. ¿Qué sabrán aquellos padres de los agobios y sudores del cura y los desvelos al ver que corren las facturas y devuelven las letras y menguan las existencias del almacén y que faltan judías y garbanzos y patatas?

Y venga reuniones de profesores y venga hacer proyectos. Por eso que no quede. Y venga aguantar agua y nieve y gripes y deudas, esas que no falten. ¿Qué haría él sin sus deudas? Si con ellas se desvela, ¿qué sería sin ellas?

A pesar de todos los contratiempos, aquel embrión de Escuela Profesional, va progresando adecuadamente, contra los vaticinios y hasta los deseos de algunos, los de "siempre", los "notables", los "prudentes", ¿tal vez, "pudientes?" ¡Cuánto hubieran dado algunos porque aquel tinglado se hubiera venido abajo!



Pero no estaba D. Francisco por dejarlo caer. Le iba en ello, no sólo la reputación, sino la vida. Pero el dolor no sólo procede de fuera, también de dentro. Algún miembro del claustro de profesores llega a lamentar el haberse embarcado en el experimento del cura. De nuevo la voz amiga:

Paco, silencio y aguantar. No des marcha atrás. No decaigas. ¡Adelante!

A todo esto, esa voz, ¿era la de algún amigo o era la suya propia?

Un buen día, por las calles de Buitrago un camión, solemne y despacioso, pasea con orgullo nada menos que un torno, sí, sí, un torno mecánico, para que la gente lo viera. ¡A estos chicos se les ocurre cada cosa! Van a sobrar las herramientas manuales. Un torno es algo grande.

Hasta el cura que a veces peca de ingenuidad, se contagia de la euforia de los chicos y suelta una arenga prometiendo una inmediata mecanización. Pero, ¡ay!, una vez más la dura realidad se impone. Aquel torno, que era viejo y achacoso, no quiso funcionar. Se sentía mejor jubilado.

A todo esto, ha llegado el mes de mayo, como siempre florido y hermoso. Mayo es la antesala de los exámenes. Pero, ¿iba a haber exámenes? Exámenes ¿de qué? Es una lástima que no se conserven las actas, o mejor dicho, las listas, en las que, gozosamente, iba anotando aprobados el cura de Robregordo, que también formaba parte del flamante "Claustro" de profesores.

Al hablar del cura de Robregordo, no debo pasar por alto la colaboración entusiasta de todos los curas de los pueblos de la sierra, desde Rascafría y Lozoya, para con la obra de D. Francisco. Éste quiere dejar aquí constancia de su agradecimiento a todos los compañeros, por su apoyo.

Casi sin darse cuenta, ha llegado junio y hay que clausurar el curso; el primer curso de la naciente Escuela. Y hay que solemnizarlo. El caso no es para menos. Las pequeñas obras tienen que darse tono para llamar la atención y proclamar su existencia.

La fiesta fue junto al río, bueno, junto al embalse, porque el Lozoya a su paso por Buitrago ha dejado de ser río para ser embalse. También un sueño del río que quiso asomarse a las calles de Buitrago o, por lo menos, besar las bases de sus murallas.

Estamos, pues, junto al embalse. ¡Qué ricas estaban las judías acompañadas por la inocua y humilde gaseosa, todo un lujo, y como postre las tan manidas y deseadas pipas, que mitigan tantos tedios y dan tanto trabajo a las escobas.

No podía faltar la presencia, casi simbólica, del vino para poder brindar por aquella Escuela que había conseguido hacer nido de afecto en muchos corazones.

Después de esa fiesta de fin de curso, aquellas catorceavecillas levantan su vuelo para dirigirse a sus respectivos pueblos donde pasar sus vacaciones y repasar en sus mentes las experiencias vividas en Buitrago, con sus aspectos negativos y los positivos, que prevalecen sobre los otros.

En Buitrago queda la Escuela que cuenta con quince locales diseminados por todo el pueblo pero que después de la dura experiencia del viejo torno paseado en triunfo por la villa antes de tiempo, ahora tiene buenos bancos, herramientas nuevas y nada menos que diez tornos, todos a estrenar, marca "Cumbre". Aquello sí que era la cumbre de una aspiración.

Dejemos descansar pacíficamente todo ese material durante los meses de verano. Dejemos que llegue el mes de octubre con sus sorpresas.

## VIII

## DEL LOZOYA

Buitrago, cuyo nombre inspiró a García Lorca las frases poéticas que hemos visto anteriormente, y a varios historiadores sus disquisiciones etimológicas, no va solo, así sin más, lleva su apellido, de no menos rango e hidalguía que el nombre, y posiblemente de más antigüedad. Su noble apellido es: DEL LOZOYA.

No podía ser de otro modo. Es como un homenaje al río que circunda casi en su totalidad a la villa y además de ser como un adorno, es también un distintivo, puesto que según los atlas hay otros dos Buitragos, uno en Sevilla y otro en Soria. Éste viene en el Madoz, el otro no.

El Lozoya es un río del que algo hemos visto ya en el capítulo dedicado a Buitrago. Pero los ríos no tienen historia, sino más bien tienen geografía. Suelen participar de la historia de los habitantes de sus riberas.

Por eso para hablar del río Lozoya, concederemos primeramente la palabra a los historiadores, que poco nos dirán de él. Después se la daremos a los poetas que suelen ser los que más saben de los ríos. En esto, hay ríos con más suerte que otros.

El Duero, por ejemplo, será uno de los más afortunados, pues ha tenido tres poetas egregios que le han dedicado sus versos: Antonio Machado, Gerardo Diego y Claudio Rodríguez; además de otros muchos, de no tanta nombradía.

El Guadalquivir tuvo, entre otros, a Góngora y a García Lorca. Al Tajo dedica Fr. Luis de León su famosa Profecía

y anteriormente, Garcilaso sitúa alguna de sus églogas, la tercera, junto a él.

Esto en cuanto a los ríos principales de la península, de los de segundo o tercer orden recordemos a Rosalía de Castro en su "En las orillas del Sar".

No creo que exista ningún río o arroyo que no tenga algún verso dedicado por un poeta, aunque sólo sea de fama local.

El Lozoya no iba ser menos. Como dije antes daremos primeramente la palabra a los historiadores.

El ya citado Antonio Ponz, en el libro también citado dice:

"Dicho río viene caminando desde cerca del Paular por el valle que llaman de Lozoya, y se une con Xarama cerca de Uceda, como le tengo dicho a v. de suerte, que todo su curso hasta Xarama podrá ser de once o doce leguas; cría regaladas truchas y en Buitrago tiene un buen puente de piedra y otro de madera, en cuya parte opuesta hay un monte encinar."

En el Diccionario citado de una Sociedad de Literatos, encontramos lo siguiente:

"Esta villa está situada en un ameno valle en las faldas de la sierra Ardoz, casi cercada del río Lozoya, el cual recibe varios arroyos que se precipitan de las encumbradas sierras que la rodean; abunda en truchas y tiene un puente muy alto de un solo ojo, cuyos estribos son unas peñas que le hacen muy sólido y evitan que las grandes avenidas que sobrevienen a las copiosas nevadas, causen el menor daño a su fábrica."

Madoz dice: "Cruza todo el part. de O. a E. y S. el río Lozoya, el cual desemboca en el Jarama a las inmediacio-



nes de Uceda perdiendo por consiguiente su nombre: antes de entrar en el Jarama y en las inmediaciones del sitio titulado el Pontón de la Oliva, se sangran sus aguas por medio de un canal llamado de Cabarrús, que riega varias tierras pertenecientes a la v. de Uceda, Torremocha y Torrelaguna; en otros muchos puntos corren fuentes y arroyuelos de aguas exquisitas, muy delgadas y frías.”

En el libro ya citado de D. Matías Fernández, viene un apartado dedicado a la pesca en el río Lozoya, de él copiamos:

“El río Lozoya, que a veces se llamaba el río Mayor y también río de Buitrago, criaba riquísimas truchas y barbos, y pertenecía a la comunidad de Buitrago; pero éste la cedió al duque, siendo, por tanto, el dueño de la pesca, que defendía con guardias asalariados; y no sólo el río Lozoya, también le pertenecían los “arroyos que ban a dar a dho. rrío mayor a la entrada del dho. rrío hasta un cuarto de legua.”

Sigue contando cosas muy curiosas sobre la pesca que alargarían indebidamente este trabajo.

Después de estas breves descripciones geográficas demos la palabra a los poetas para ver qué nos dicen del río Lozoya.

En primer lugar, Jovellanos en su célebre Epístola de Fabio a Anfriso escrita en El Paular:

*“ Rodeado de frondosos y altos montes  
se extiende un valle, que de mil delicias  
con sabia mano ornó Naturaleza.  
Pártele en dos mitades, despeñado  
de las vecinas rocas, el Lozoya,  
por su pesca famoso, y dulces aguas”.*



El poeta Enrique de Mesa vivió unos años en El Paular, donde escribió muchos de sus poemas. En ellos se respiran auras puras del valle del Lozoya y de sus sierras. No siempre dice el nombre del río pero no cuesta mucho adivinar que se refiere al Lozoya.

Tiene incluso un romance dedicado a uno de sus múltiples arroyos, el Garcisancho:

*“¿Por qué corriendo te quejas,  
arroyo de Garcisancho,  
si en tu correr rumoroso  
nada te detiene el paso?”*

Citaré únicamente una estrofa de su poema “Los caminos”

*“Verdinegro en los remansos  
donde las aguas se aquietan  
el Lozoya sus cristales  
en los cascajares quiebra.”*

Supongo que habrá algún poeta más que haya dedicado poemas al río Lozoya, pero desconozco su existencia.

## IX

## DE NUEVO, OCTUBRE

Después de este capítulo dedicado al río Lozoya retomamos el hilo de nuestra narración.

Terminábamos el capítulo diciendo: Dejemos que llegue el mes de octubre con sus sorpresas.

La primera es la llegada de Madrid de nuevos Profesores. Cáritas ha visto que la Escuela va siendo una realidad y se interesa por ella.

Va a dar comienzo el segundo curso en la Escuela Profesional "Santa María del Castillo." D. Francisco flota como en una realidad irreal. Aquello no puede ser. Hay matriculados, como internos, ochenta chicos. ¡Un salto de catorce a ochenta!

Hay que hacer una inauguración como Dios manda. Nada menos que con la presencia del Sr. Obispo que, por fin, se moja, como vulgarmente se dice, y, por si eso fuera poco, también la presencia del Sr. Nuncio, acompañados de personalidades de Madrid. D. Francisco casi no se lo cree.

Y mientras tanto ¿qué pasa con las personalidades locales? Mejor corramos sobre el tema un tupido velo, como muy bien dice la sabiduría popular.

Aquel fue un día grande, de prisas, nervios, felicitaciones. El cura se fue a la cama pasadas las dos de la madrugada, acompañado de algunas promesas, pero con ausencia total de dinero, lo cual hizo que durmiera de un tirón y muy a gusto. Al día siguiente, el ajetreo diario pero con nuevos ánimos. De nuevo la voz amiga:

¿Lo ves, Paco? Esto marcha. Ánimo, hombre.

Y llegan los duros y largos meses de invierno, con un frío intenso, con mucha nieve en la sierra y pueblos aledaños, pero la temperatura de la Escuela no decae y la fiebre creadora de D. Francisco tampoco.

Estamos en el curso 62-63 y vamos a hacer un pequeño alto en esta historia, simple y lineal de la Escuela Profesional de Buitrago.

En la Iglesia Universal había ocurrido algo trascendente. En el año 1959, el Papa de entonces, Juan XXIII, hoy Beato, convoca un Concilio Ecuménico, el Vaticano II.

En octubre del 62 es la apertura del Concilio, después de tres años de preparación.

En el año 63 muere el Papa Juan XXIII y es elegido Pablo VI. El Concilio continúa, siendo clausurado por este Papa el día 8 de diciembre de 1965. Con el Concilio se pusieron de moda las palabras "diálogo" y "aggiornamento".

Los curas de los pueblos de la sierra no eran ajenos al espíritu del Concilio, no estaban al margen de las corrientes conciliares. Empezaron a promocionar a las gentes de buena voluntad de los pueblos, con la ayuda económica del Ministerio de Trabajo.

El que esto escribe fue testigo de los cursos que el cura de Lozoya organizó con chicas y mujeres de dicho pueblo y otros pueblos limítrofes; cursos de corte y confección, además de cultura general en cuyo apartado él también participó, como maestro del pueblo, juntamente con su compañera, D.<sup>a</sup> Dolores Gutiérrez, de feliz memoria.

Como consecuencia de dichos cursos, se estableció un taller de confección que durante unos cuantos años estuvo haciendo ropa para alguna firma comercial.

La década de los sesenta está marcada por los cambios habidos en la Iglesia con motivo del Concilio. Los principales cambios han sido en Liturgia. Por lo menos, los más visibles. Se dice la misa de cara al pueblo, y no en latín sino en las lenguas de cada comunidad, con lo cual, la participación de los laicos es más fácil.

Los curas han cambiado la vetusta sotana por el flamante cleriman, como transición para la ropa civil normal, que es la que suelen llevar hoy día, con excepciones.

Comienzan las concelebraciones. Desaparecen los púlpitos. Hay más participación de la mujer en la liturgia. También se desencadena una gran fuga de sacerdotes al estado laical, con el consiguiente escándalo en el pueblo llano.

En España se da una gran movida de curas contestatarios, que se revelan contra el régimen de varias formas; unos, haciéndose curas obreros, otros afiliándose a Sindicatos y otros movimientos obreros.

Algunos, los más significados, son reclusos en monasterios. Uno de los más nombrados fue Mariano Gamo, que estuvo algún tiempo en El Paular.

En Buitrago, las chicas, como ya hemos visto, estaban en manos de las religiosas. En cuanto a los jóvenes y a los hombres han dado comienzo unos cursos intensivos con la aportación del Ministerio de Trabajo. Los jóvenes y hombres proceden de unos treinta y tantos pueblos y en las horas en que los chicos dejan libres los talleres, ellos los ocupan con ilusión y aprovechamiento.

Son más de setenta, y al cabo de nueve meses, se llamarán oficiales ebanistas, carpinteros, alicatadores, electricistas, albañiles, cerrajeros, pintores. Con esos cursos podrán

liberarse del pico y de la pala y podrán aspirar a sueldos más altos.

D. Francisco que está en todo y ve con orgullo que su principal obra está ya en marcha, se inventa una empresa constructora, entre otras cosas para dar trabajo a los que salían de la Escuela con su título de oficial recién conseguido.

Naturalmente la pone bajo la advocación de Santa María del Castillo.

Pero volvamos a la ya querida Escuela Profesional.

En el año 1967, D. Francisco adquiere una hermosa finca de 70.000 m<sup>2</sup>. En el mejor sitio del pueblo y con 400 m. de fachada a la carretera general. ¡Un tesoro de finca!

En agosto del año 1969, D. Francisco, con sus deudas auestas, se va a la capital con la intención de solicitar un préstamo a Caja Madrid. Los agostos de entonces no eran como los actuales. Madrid no se quedaba medio vacío y totalmente paralizado. No había entonces tanto veraneo.

Estando en el despacho del Director, D. Guillermo Uceyay, éste, como muy extrañado le pregunta que cómo es que ha ido precisamente ese día allí. Parece ser que daba la casualidad -¿providencial?, pregunto yo- de que el Consejo de Administración acababa de acordar la creación de una Escuela Profesional en algún pueblo de Madrid. Incluso citó Colmenar Viejo y Chinchón. Caja Madrid se hallaba muy satisfecha con la marcha de la Escuela de la Ventilla, que si mal no recuerdo se llama Padre Piquer.

Ante lo que le estaba diciendo el Director, D. Francisco olvidó el motivo de su visita, es decir, la solicitud del préstamo y se lanzó, a tumba abierta, en aquella dirección. Toda su batería dialéctica empezó a apuntar hacia aquella posibilidad que ni en sueños, -él, gran soñador,- había visto.



Deslumbrado por aquel fogonazo de esperanza, no anduvo con muchos rodeos y fue directo al grano, ¿por qué no hacían aquella Escuela en Buitrago en vez de en Colmenar o Chinchón? La sorpresa y el pasmo tomaron posesión entonces del Director. ¡Qué osadía más franca la de aquel cura de pueblo!

Debo advertir que unos años antes, hacia el 67 o así, D. Guillermo Ucelay había sido invitado por D. Francisco a visitar su Escuela de Buitrago por la que mostró cariño y admiración.

Por tanto, para el Director de Caja Madrid, no era totalmente desconocida la obra de D. Francisco.

Para vencer las posibles suspicacias del Director de Caja Madrid, D. Francisco empieza a exponerle que poseía una hermosa finca, de la que hace el panegírico más encendido, por cierto bien merecido, pues la finca era de verdad hermosa y tentadora. Que tenía 70.000 metros cuadrados, que estaba lindera con la carretera de Francia, que estaba escriturada y registrada a su nombre, no a nombre de la parroquia ni del párroco, sino a nombre de D. Francisco Ruiz Redondo, sin importar que fuera párroco o no.

Que ya era casco urbano y que al ser edificable, había muchas personas interesadas en adquirirla. Y D. Francisco se fue animando, animando, y siguió hablando sin parar hasta contar cómo la había adquirido y demás datos que le parecía que le podían interesar al Director.

Salió de aquella entrevista muy confortado y esperanzado. ¿Hablaron algo del préstamo? Las crónicas no lo constatan.

Presentó un informe al Consejo de Administración acompañado de un dibujo realizado por D. Santiago Mora-

leda en el que aparecían unos niños y niñas pidiendo auxilio desde las ventanas de un viejo caserón que impresionó mucho y contribuyó a que la operación se realizase en muy poco tiempo.

Parece ser que en menos de quince días quedó todo resuelto.

En aquel año de 1969 firma un acuerdo con Caja Madrid que se hace cargo de la obra de D. Francisco. Éste, regala a Caja Madrid 40.000 m<sup>2</sup>. de la citada finca, valorados ya dichos metros en 25.000.000 de pts., sobre los que Caja Madrid construye la nueva Escuela "Santa María del Castillo", para 600 internos.

Los restantes 30.000 m<sup>2</sup>. los adquiere Caja Madrid a un precio simbólico (4.835.000 pts), cuyo valor verdadero sería de unos 18.000.000 pts. En esos 30.000 m<sup>2</sup>. construye Caja Madrid otra Escuela femenina para 400 internas. Con el dinero recibido de Caja Madrid se levanta una hipoteca que pesa sobre la antigua Escuela y D. Francisco la regala a la Fundación Rojas.

En 1972, la Escuela tiene más de mil alumnos internos y 55 personas en nómina, la mayoría de las cuales viven en Buitrago.

*"Propuse a Caja Madrid, -dice D. Francisco- que fueran los Hermanos Maristas los Directores de la Escuela, y así me lo aceptaron."*

La operación de D. Francisco con Caja Madrid, no podía por menos que sentar mal a algunas personas de Buitrago que veían la finca como algo apetitoso para el negocio de la construcción.

A D. Francisco le parecía imposible lo que había pasado. Que su pequeña Escuela pudiera depender, nada menos,

que de una entidad tan solvente como Caja Madrid, y que podría ser inaugurada en el plazo de año y medio.

Todos saldrían ganando: profesores, educadores, servicios varios, ya que dicha Entidad ofrecía las máximas garantías.

La obra de D. Francisco no se detiene. Sigue creciendo y al poco tiempo se pone en marcha, al lado de la Escuela masculina, otra femenina. Durante algún tiempo fue él el Director de la Escuela femenina, pero pronto fue relevado, pues no parecía como muy propio que un sacerdote dirigiera un Internado femenino de 400 chicas.

Sigue, sin embargo, siendo en la actualidad su capellán. El prestigio de ambas Escuelas crece día a día y el acceder a ellas es cada vez más difícil. Ya se sabe aquello de la oferta y la demanda.

Ya D. Francisco puede dormir tranquilo, viendo con satisfacción y orgullo, que aquellos sueños casi irrealizables se han convertido en una hermosa realidad. Aquella barquilla zozobante ha llegado felizmente a buen puerto. Ya puede el timonel descansar con sosiego escuchando los arrullos del mar.

El mar de las murmuraciones, cuyo oleaje no sólo no mengua sino parece que cada vez toma más impulso.

Dejémoslo en el supuesto reposo y veamos otro asunto de bastante importancia.

Pero antes quiero dejar constancia aquí de la impresión de grandeza y buena organización que recibí en varias visitas que realicé a dicha Escuela con mis alumnos de octavo de E.G.B. de Colmenar Viejo, hace ya bastantes años.

Reconozco que es una gran obra de la que puede estar orgullosa Caja Madrid.

### “LAS TODO TERRENO”

En este medio tiempo ha ocurrido otro hecho importante en Buitrago. Sin el bombo y los recibimientos que a las cinco primeras, han llegado a la villa otras tres religiosas de distinta congregación. Son las que D. Francisco llama “LAS TODO TERRENO”.

Las anteriores cumplieron dignamente su cometido en aquella coyuntura, pero no echaron raíces en Buitrago. Fueron como Juan Bautista, precursoras, y en su momento hicieron mutis.

De las primeras en llegar ya hemos escrito un capítulo, ahora nos toca hablar de las que llegaron después; las primeras fueron cinco, las últimas fueron tres, que aún continúan realizando su labor parroquial en Buitrago.

Pertenecen éstas, a la Congregación de Hijas de María Inmaculada para el Servicio Doméstico y Protección de la Joven. Esta Congregación fue fundada por la hoy santa Vicenta María López y Vicuña, en Madrid el 11-VI-1876.

Sus Constituciones fueron aprobadas el 12-IX-1904.

En principio se llamaban Hermanas del Servicio Doméstico de la Inmaculada Concepción y el 18-V-1905 se cambió por el actual.

Tomo estos datos, y los siguientes, de M. T. de Jesús Canós.

“El fin específico de la Congregación es ofrecer un hogar a las jóvenes honradas que se ven obligadas a vivir lejos de su familia por razones de su trabajo o preparación para el mismo. Su campo de acción ha ido extendiéndose a me-



dida que la joven ha visto modificarse sus ambientes y sus condiciones de trabajo...

Otras actividades del Instituto son: Congregaciones Marianas, Ejercicios Espirituales, escuelas nocturnas y dominicales, ambulatorios, actividades del tiempo libre, misiones entre infieles."

Su Madre Fundadora fue canonizada por el Papa Pablo VI, el día 25 de Mayo de 1975, juntamente con el Reformador de los Trinitarios, S. Juan Bautista de la Concepción. Se calcula que asistieron a la celebración unas 150.000 personas, de las cuales 6.000 eran españolas.

Están extendidas por todo el mundo. Tienen la Casa Madre en Madrid y la Generalicia en Roma.

Como hemos visto llegan a Buitrago tres religiosas en los años setenta que van haciendo una labor callada, pero eficaz. En 1989, gracias a la Hermana Concepción Vera, se instala en Buitrago un noviciado de dicha Congregación.

Allí las novicias realizan sus actividades con niños, adolescentes, jóvenes y señoras. Clases de Biblia, iglesia abierta para la oración. En fin, comparten las inquietudes de la Parroquia en catequesis junto a los buenos catequistas seculares.

No cabe duda de que la presencia de dicho noviciado es una bendición del cielo para la villa de Buitrago.

Pero una cosa es el noviciado y otra las tres religiosas que llegaron hace ya años, que viven en otra casa distinta a la del noviciado, al lado de la Iglesia, en la casa parroquial. Estas ya forman parte del paisaje de Buitrago.

Se ha escrito muchas veces que en la vida de todo hombre grande, suele haber también una mujer grande. Esto, generalmente, suele aplicarse al matrimonio, pero también es válido para la vida célibe.



Junto al gran San Agustín, está la sombra protectora de su madre Santa Mónica. Junto a San Francisco de Asís, está Santa Clara. Al lado de San Benito, figura su hermana Santa Escolástica y al fondo de San Juan de la Cruz destaca la gran personalidad de "su padraza Teresa," en expresión recia de Unamuno.

Pues también en la larga y densa vida de D. Francisco en Buitrago hay, no una, sino tres mujeres, tres mujeres excepcionales. Tres monjas humildes que no han estado en el candelero, sino en la penumbra prestando una ayuda callada pero eficaz.

Cómo ha cambiado todo desde que llegaron aquellas primeras monjitas a Buitrago hasta hoy. En la actualidad hay en Buitrago hasta cuatro comunidades de religiosas y una de religiosos maristas.

Están dos comunidades de las de María Inmaculada (Servicio Doméstico), una compuesta por nuestras conocidas "Todoterreno" y la otra por el noviciado de la misma Congregación, de lo que ya hemos dado noticia anteriormente.

Las que llevan el Colegio Profesional son Concepcionistas Misioneras de la Enseñanza.

Una Residencia de la Tercer Edad la llevan otras monjas de la Congregación Hermanitas de los Pobres de Maiqueta.

Y por último los Hermanos Maristas de la Enseñanza que regentan la Escuela Profesional.

## XI

EL ARRIESGADO ASUNTO DE UN CURA  
EMPRESARIO

Atrás quedaban aquellos años primeros en los que aquel curita joven divertía a los niños y a los jóvenes organizando teatros y rondallas. Ha adquirido madurez y la conciencia le dice que hay que comprometerse más ante la triste situación económica de los pueblos. Y se lanzó, sin pensárselo mucho, a la creación de una empresa constructora.

Aquí hubiera necesitado la consabida voz familiar que le hubiera dicho:

¿Dónde vas a meterte, Paco? Piénsatelo más despacio. Que es un asunto muy arriesgado. Mira que eres cura y parece que está reñido el pastoreo de almas con la construcción. No te metas en ese berenjenal.

Parece ser que la voz no sonó, o si sonó no la oyó; o no quiso oírla.

Y de nuevo otro ajetreo. Que si relaciones sociales, que si papeles, que si seguros, que si...qué sé yo. En fin, las ocupaciones propias de un empresario.

Compra un terrero a orillas del Lozoya, muy bonito por cierto. Doscientas mil pesetas de las de entonces. ¡ahí es nada! Este D. Francisco está loco. Dice que no tiene un duro y compra terrenos y mantiene obreros, que cobran más del doble que los demás.

Si muchos habían criticado que se dedicara a fundar la Escuela Profesional, ¿con qué ojos verían ahora que el cura se hiciera empresario de una empresa constructora?

Parece ser que la aventura como empresario constructor no fue muy gratificante para D. Francisco. Más bien lo contrario, según se desprende de los apuntes que de él poseo sobre el particular, cuyo título es el que encabeza este capítulo.

La verdad es que no me extraña. Para las mentes simples y elementales como pueda ser la mía, no resulta difícil comprender lo de la Escuela, pero lo de la constructora rebasa los límites de nuestra capacidad.

Estoy casi seguro que D. Francisco no se encomendó para nada a sus superiores eclesiásticos en este asunto, pues si para lo de la Escuela se lavaron las manos y dejaron hacer, en esta otra materia le hubieran puesto impedimentos, casi seguro. Cosa que no es nada de extrañar. Parece que la misión de un cura no es la de ser constructor.

Claro está que las cosas no suelen ser tan simples como a primera vista parecen.

Algo nos induce a pensar que D. Francisco lo veía de otra manera. Sus deseos de justicia lo empujaban a esas empresas, en principio, arriesgadas.

Como cura que era, sentía vocación de redentor y como algún clásico dijo: los redentores serán crucificados. Y D. Francisco fue crucificado. Fue crucificado en la cruz de las críticas de todos, o de casi todos.

Se sintió rodeado de mucha incompreensión y acechado por muchos ojos críticos. Cientos de ojos críticos. Miles de ojos críticos. Millones de ojos críticos. Parecía que todos los ojos del mundo lo miraban torvamente. Pero él sentía que tenía que seguir, pues como él mismo dice: "Los comentarios no dan jornales".

Malos tragos tuvo que pasar D. Francisco en esa época. Todo lo pasado anteriormente, con ser tanto, le parecía rosquillas y pan pintado. Aunque de ello no se sienta arrepentido, es una etapa que no quisiera que se repitiera.

De ella dice:

*“Qué recuerdos, Dios mío, más desagradables.  
¡Cuánto aguante y cuánta soledad!”*

Dependían de él muchos obreros, más de cien, se manejaba mucho dinero. Había mucha burocracia. Había temas que rozaban la política, y eso en aquellos tiempos era bastante peligroso. Estoy casi seguro que más de una vez pisó los linderos de la ilegalidad.

Claro está que desde su punto de vista había que anteponer la justicia a la legalidad.

Y, ¡hala! A salir a la carretera a hacer autostop, para ir a Madrid a pasar requemaciones. Y volver a Buitrago donde tenía su Tabor y su Calvario. Y letras que son devueltas. Y ¿cómo adquirir los materiales? Y ¡qué sé yo cuántas cosas más!

¡Qué días más largos! ¡Qué de noches pasadas en vela! Y encima que, haciendo autostop, lo lleve un camionero y le diga en sus propias barbas que no cree en los curas porque ¡menuda vida que se dan! ¿Será posible que a él le digan eso? Si el camionero supiera.

Incluso algún feligrés llegó a decir que eran las distracciones del cura. La verdad es que ¡qué cosas hay que oír! Él mismo llama a su situación “nuevo martirio”

Todavía consiguió D. Francisco encontrar algún rato libre para ir a Madrid a escuchar unas charlas de Sociología. Él no se daba cuenta que, aunque nacido en la capital, ya era más de pueblo.

Comparaba aquellas lujosas salas de conferencias con su pobrecita Escuela de Buitrago. ¡Qué mundos tan distintos! Pero en aquella humilde escuelita estaba su mundo. Estaba su verdad.

Y renunció a aquellas charlas, que no eran más que eso, charlas, que lo dejaban vacío y, si a mano viene, malhumorado.

D. Francisco ya no era de Madrid, era de Buitrago. Allí se sentía hombre y sacerdote. Entre sus amigos, que los tenía, y entre sus detractores, que abundaban más.

Por otra parte tenía una especie de agravante, ¿a quién le echaba la culpa de lo que estaba pasando? Nadie más que él la tenía.

En sus apuntes hay expresiones cargadas de mucho dolor:

*“¡Cuántas decepciones! No recuerdo situaciones más crueles en mi vida. A un lado el corazón que suele ser mal consejero en los negocios. Todos estos datos son pobres señales de una realidad muy triste”.*

Y termina diciendo:

*“Y ante todo, el riesgo de un cura empresario, que ha vivido una etapa muy seria en su vida, que nunca ha dispuesto de una casa, de un coche, de una parcela, y a quien algunos llegaron a colgar el sambenito de “Prepotente”. ¿Sería capaz este cura de repetir semejante hazaña? A lo mejor, no.”*

Hay que tener en cuenta que toda empresa se constituye para obtener unos beneficios, para lucrarse de unas circunstancias y ésta de la que estamos hablando, aunque parezca una paradoja, es lo contrario, es para que unos obreros se beneficien, para que sus hijos coman, para que no haya lucro.



Pero, lógicamente, esta empresa del cura no puede ser bien vista por otros empresarios; paga más a los obreros, vende más barato, etc. etc.

Aquí se cumple una vez más el dicho de "¿quién es tu enemigo? El que es de tu oficio."

Pero, contra viento y marea, se van haciendo hotelitos, unos 25, con su jardincito y todo que se venden a 150.000 pts. Treinta y seis viviendas de 80 m. cuadrados a menos de 130.000 pts. y con facilidades de pago.

Alguno hubo que compró y alquiló, sacando del alquiler más que lo que tenía que pagar.

Mucho dinero se movió. Más de 15 millones se repartieron entre ochenta familias de Buitrago y alrededores.

Más de tres años duró la empresa constructora. Desapareció cuando en la presa del Atazar dan trabajo y los jornales son más interesantes.

No me extrañaría nada que con todas las movidas de D. Francisco, alguien lo motejara de rojo, comunista y otras lindezas. Todo se prestaba para ello.

## XII

## UNA ANTIGUA FUNDACIÓN EN BUITRAGO

En el libro "Viaje de España" de D. Antonio Ponz, publicado allá por los años mil setecientos ochenta y siete, entre lo que dice de Buitrago, leemos:

*"Tuve gran gusto de ver un hospital, fundación del célebre literato, y poeta D. Íñigo López de Mendoza, primer Marqués de Santillana. Pero lo más particular para nuestro asunto, después de la amplitud, y forma de la arquitectura de la Iglesia, que es de tres naves, correspondiente a la usanza del tiempo del fundador, es el retablo mayor.*

*Consta, pues, de dos cuerpos: en el bajo al lado del Evangelio se ve pintado algo menos que del natural el retrato de dicho Marqués puesto de rodillas, como haciendo oración, y detrás un paje también arrodillado: al lado de la Epístola el de la Marquesa en la misma postura con su doncella detrás del propio modo.*

*Vi de cerca estas pinturas y las hallé ejecutadas con la mayor prolijidad y cuidado. El acierto con que están hechas aquellas cabezas no sólo indican que serían parecidas a sus originales, sino que en aquella edad habría pocos pintores tan hábiles como el que hizo la obra, y se debe también creer esto del buen gusto, y gran talento del Marqués, que buscaría lo mejor que hubiese."*

Sigue D. Antonio Ponz describiendo pormenorizadamente la iglesia del hospital, copiando incluso un poema de dicho Marqués que figuraba en las pinturas de la iglesia. Dice después acerca del hospital:

*“Está muy aseado, y bien servido y se reciben en él todo género de pobres, habiéndose renovado buena parte de la fábrica poco hace: de suerte que en la duración de esta obra pía, tanto por lo que toca a la caridad con los pobres, como en lo material de su construcción, se deja ver el talento de su sabio fundador”.*

Consultando el Diccionario Geográfico Universal, publicado por una Sociedad de Literatos en Barcelona en 1830, leemos:

*“Tiene un hospital bien dotado aunque no está corriente.”*

En el célebre Diccionario de Madoz, publicado en 1846, hablando de Buitrago dice:

*“Hay un Hospital bien dotado, aunque no bien servido, su rector es el cura párroco que percibe como tal una asignación fija, pagada por la casa del Exmo. Sr. Duque del Infantado, principal patrono de este establecimiento y antiguo señor de la villa y tierra”.*

En los apuntes de D. Francisco encontramos:

*“ La Fundación Hospital de S. Salvador, fue creada en el siglo XV por el Marqués de Santillana para ayudar a personas necesitadas, en su mayoría mendigos.*

*Construyó con ese fin, lo que en el pueblo empezó a llamarse “El Hospitalillo”.*

*Fue deseo también del fundador, según consta en los Estatutos, que el párroco de Buitrago ostentase el cargo de Rector-Administrador.*

*Finalizada la guerra civil (1939) se hundió el Hospitalillo y la Fundación dejó de cumplir sus fines, también por falta de recursos.*

*El patrimonio con el que el Marqués dotara a la Fundación fue desapareciendo a finales del siglo XIX y comienzos del XX, hasta quedar reducido a unas fincas rústicas, sin apenas valor. Como dato significativo, las rentas de ellas proporcionaban a la Fundación 25.000 pts. anuales en 1979. Estos eran sus únicos ingresos."*

D. Francisco, que ya demostró que es incombustible, pues no se quemó con la amarga experiencia de empresario constructor, no tiene en olvido la Fundación "Marqués de Santillana" y pretende, no resucitarla, pues no tiene resurrección posible, sino ver qué se puede hacer con ella en los tiempos presentes.

¿Qué le falta ahora a Buitrago? ¿Una residencia para la tercera edad?. Pues, hágase una residencia. Y que lleve el nombre, lógicamente, de Marqués de Santillana. Éste, escribía sus serranillas para las mozas de la sierra, no para las de la tercera edad, pero eso no importa; su nombre le va muy bien. Fue Señor de Buitrago y fundador del Hospitalillo.

Llámesese "Residencia Marqués de Santillana". Un ende-casílabo perfecto, verso que a él se le resistió bastante en su intento de imitar a los poetas italianos.

Las obras de la residencia se ponen en marcha en noviembre de 1979. El Ministerio de Trabajo y Seguridad Social ha prometido diez millones de pesetas. Tres meses después, en febrero de 1980, llega la subvención a la que se añaden algunos préstamos y pequeños donativos que permiten concluir las obras.

En marzo de 1981, la flamante y acogedora Residencia Marqués de Santillana abre sus puertas a los ancianos de la sierra. Ha supuesto, con muebles, 33.250.000 pts.

Lo recaudado ascendía a 18.000.000 pts., con lo cual queda una deuda de 15.250.000 pts.

Como los internos no aportaban más que una media de 20.000 pts. mensuales, la deuda sube y sube hasta alcanzar en 1989 los 23.000.000 pts.

En el mes de diciembre de 1990, la Comunidad de Madrid firma un convenio mediante el cual se cancela la deuda y comienza una etapa floreciente. Hoy atiende a cuarenta y dos ancianos y cubre prácticamente el presupuesto.

En enero de 2001, D. Francisco deja de ser Rector y responsable, por tanto, de la Fundación "Hospital de San Salvador", cuyo estado de cuentas a esa fecha, es el siguiente:

Patrimonio en Buitrago:

Residencia de tercera Edad (42 ancianos)..... 185.000.000 pts.

Complejo-Residencia "La Muralla" ..... 80.000.000 pts.

Pisos (4) ..... 70.000.000 pts.

Patrimonio en San Mamés:

Escuela de Oficios Manuales San Francisco

de Asís (100 alumnos)..... 105.000.000 pts.

Zona Residencial Deportivo-Cultural

(100 alumnos) ..... 230.000.000 pts.

Tanto la Residencia de la tercera Edad como la "Escuela San Francisco de Asís", gozan de concierto con la Comunidad de Madrid.

La zona Residencial Deportivo-Cultural obtiene no pocos ingresos por alquiler para distintas actividades.



## XIII

## ESCUELA – TALLER “SAN FRANCISCO DE ASÍS”

Pero la Fundación que hace D. Francisco sobre los restos de la del Marqués de Santillana, nace con dos ramas: una la que hemos visto Residencia de la tercera edad y otra para acoger a chicos de los llamados “marginados”.

Él vio que existían chicos que no encajaban en la Escuela de Formación Profesional por ser conflictivos por diversas causas sociales, económicas, etc. Y pensó en ellos. En esta Fundación están los inicios de lo que luego llegará a ser la “Escuela - Taller San Francisco de Asís”, centro que fue reconocido por el Ministerio de Educación y Ciencia en 1982 como de Educación Especial.

La Escuela estaba formada por pequeños locales, contruidos con subvenciones y donativos. Más tarde fue transformada en lo que hoy se llama Residencia “La Muralla”.

No tuvo D. Francisco que pensar mucho para encontrar un nombre adecuado. Su patrono, dado el nombre, es San Francisco de Asís, pues tal nombre no iba mal para la Fundación.

San Francisco de Asís fue un rebelde que se rebeló contra lo establecido en aquella sociedad, rebeldía que atemperó el amor encendido a Dios y a la hermana pobreza.

Los chicos que iba a recoger la Fundación eran también unos rebeldes y podrían aprender mucho del Poverello.

No creo que desaprobara tal elección el lejano fundador Marqués de Santillana.

Estrecharía afectuoso y respetuoso con su mano de poeta la del autor del famoso Himno :“Lodo seas, mi Señor.”

En el año 1983, con un préstamo de 5.000.000 pts. dan comienzo las obras de la nueva Escuela - Taller en la finca "El Palancar", sita en San Mamés, resto de las escasas posesiones que aún tenía la Fundación el Hospital Marqués de Santillana.

Con otra subvención de 11.000.000 pts., concedida por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, se continúan las obras.

El fantasma de las deudas sigue acompañando a D. Francisco. A veces van delante, a veces detrás, otras veces al lado, pero siempre caminan con él. No falta algún donativo particular, pero son donativos que no hacen temblar al fantasma que lo acompaña.

Destaca la ayuda de Protección de Menores a cuyo frente estaba D. Enrique Miret Magdalena, al que D. Francisco está muy agradecido. También quiere agradecer a la Fundación Hispánica y Bancos de Depósitos por algún crédito más que blando.

Estoy oyendo la conocida voz familiar:

¿Lo ves, Paco? Dios aprieta pero no ahoga. Ánimo, que estás triunfando.

Después de las experiencias adquiridas en las empresas anteriores y con la madurez que dan los años y las distintas peripecias, da la impresión de que D. Francisco en esta nueva aventura pisó con pies de plomo y, como consecuencia, yo creo que le ha proporcionado más satisfacciones que disgustos.

El Ministerio de Educación y Ciencia le da la gran alegría de cubrir todos los gastos del profesorado y mantenimiento de la Escuela - Taller.

Según palabras de D. Francisco: "Las nuevas instalaciones acogieron durante casi tres cursos a más de 2.700 chicos de colegios de Madrid, que recibían de la Fundación el servicio de Granja-Escuela, en régimen de internado. Su estancia en la finca "El Palancar" abarcaba periodos de cinco días (lunes-viernes).

Los beneficios, bien trabajados y merecidos por la Fundación, fueron grandes e hicieron posible el achicamiento de las deudas. Conste el agradecimiento al Exmo. Ayuntamiento de Madrid en la persona de D.<sup>a</sup> Carmen Díaz Mares, Concejala de Servicios Sociales.

A estos servicios se añadieron, de una parte, una subvención de dicho Ayuntamiento, y de otra, donativos particulares y de alguna Asociación religiosa. A destacar la generosidad del Párroco de S. Antonio de la Florida."

No cabe duda de que esta Escuela-Taller puede ser considerada como el florón, el remate glorioso de la obra de D. Francisco en Buitrago en pro de la infancia y la juventud.

De hecho se siente muy orgulloso de ella, por los resultados positivos obtenidos en la juventud que camina hacia la marginación y por ser obra de su madurez.

Obra de la amplia experiencia de una lucha contra los elementos, que, a la larga, deja unos posos de sabiduría práctica que ennoblecen a la persona.

*"Es de justicia agradecer el aprecio e interés del Ministerio de Educación y Ciencia, (no así de la Comunidad de Madrid) por nuestra Escuela, ayer sueño y hoy hermosa realidad."*

Aunque no ha contado con muchos recursos económicos, su aportación a la Sociedad no ha sido exigua, pues el porcentaje de recuperados supera el 45%.

De esta Escuela - Taller han salido verdaderos artistas, especialmente de la madera, como puede apreciarse visitando la iglesia de Buitrago, de la que en el capítulo siguiente hablaremos.

Pero la imaginación de D. Francisco no reposa un momento. Cuando nos parecía que ya se había agotado el manantial de su creatividad, nos sale con otra iniciativa de las suyas.

Es el caso que el Ministerio, conocedor de las dificultades que había para encontrar Profesores titulados en oficios, había permitido aprovechar los servicios de profesionales prácticos llamados idóneos.

Entonces D. Francisco piensa que se pueden preparar en oficios manuales Profesores de E.G.B. y Licenciados, en paro, para que en su día pudieran impartir en la Escuela las clases de oficios que ellos a su vez habían aprendido en dicha Escuela.

Él sabía que los Licenciados y los Profesores de E.G.B. poseían una buena base pedagógica, junto con una vocación y un espíritu de entrega que le venía muy bien para su Escuela.

Durante dos veranos, (dos meses intensos de ocho horas diarias) se lleva a cabo la experiencia con dos Profesores de E.G.B. y dos Licenciados, a quienes se contrató para profesores prácticos en la Escuela.

Satisfizo tanto la experiencia a D. Francisco que se animó a solicitar del INEM un "Taller de Empleo", con duración de doce meses con ocho horas diarias para aprendizaje de un Oficio, pero exclusivamente para Profesores de E.G.B. y Licenciados, en paro, por las razones que hemos dicho antes.

El INEM, gratamente sorprendido por la insólita iniciativa, corrió con los gastos en una cantidad del 80%.

Con miras al éxito del proyecto, la Escuela buscó como Profesores a dos buenos profesionales en carpintería y calefacción, y como alumnos a un grupo de Profesores de E.G.B. y Licenciados, verdaderamente ilusionados con un proyecto tan prometedor como novedoso.

Y dio comienzo la experiencia del "Taller de Empleo," pero el INEM no cumplió lo prometido y en vez de aceptar al personal propuesto por la Escuela, puso a sus profesores y a sus parados, por desgracia, carentes de las cualidades con las que la Escuela soñaba.

Como un florón armónico a su obra, D. Francisco funda la Coral "Santa María del Castillo" para sensibilizar a los chicos de la Escuela "S. Francisco de Asís," y cultivar su espíritu con la música, que si, como dice el vulgo, amansa las fieras ¿qué no hará con las personas?

Al poco tiempo se enrolaron en la Coral personas del pueblo y hoy es famosa en la Comunidad de Madrid.



## XIV

LA IGLESIA DE BUITRAGO.  
SANTA MARÍA DEL CASTILLO

Para escribir este capítulo bien quisiera contar con las dotes literarias que no poseo y con los conocimientos de arte de los que carezco.

Pero buena voluntad no me falta. Es casi con lo único que cuento. Tendrás, querido lector, si hasta aquí has llegado, que perdonar mis limitaciones.

Según los libros consultados, Buitrago tuvo en la antigüedad hasta cuatro iglesias parroquiales, cuyos nombres eran: Santa María del Castillo, San Juan, San Miguel y San Antolín.

En el libro citado anteriormente de Antonio Ponz, publicado en Madrid en el año 1787, se dice que quedan solamente las de Santa María y S. Juan; de aquella dice "de arquitectura gótica con tres naves."

Andando el tiempo desapareció la de San Juan quedando solamente la de Santa María, que es la que existe en la actualidad y es de la que vamos a ocuparnos.

Dejemos las otras para los historiadores e investigadores, que en ellas tienen amplio campo donde regocijarse.

Esta existe porque alguna tiene que existir, ya que en el año 1936 fue destruida por un incendio.

Visto el año en que ocurrió no hace falta decir que el incendio no fue fortuito.

Si antes dije que la Fundación "S. Francisco de Asís" era el florón, el remate glorioso de su obra de cara a los chicos, de la iglesia, de su iglesia debo decir que es, según

mi parecer, la culminación, el broche de oro de toda la gran obra de D. Francisco en Buitrago.

Desde luego la obra en dicha iglesia es para que la memoria de su autor, o mejor su promotor, no se borre nunca del pueblo.

Es una obra para enorgullecer a cualquiera. Desde mi ignorancia en cuestiones de arte me atrevo a asegurar que es una obra maravillosa.

Te invito, querido lector, a que me acompañes a la visita que vamos a hacer a dicha iglesia. Vamos a entrar. Déjate envolver por la música que la ambienta.

La sensación de frío que podría producir la presencia de la piedra vista, desaparece por la temperatura ambiental de la música que te envuelve cálidamente el cuerpo y el espíritu.

De pronto notarás que no ves casi nada. Todo está en penumbra, casi en sombra total. Apenas unos puntos de tímida luz que alumbran ligeramente las piedras de los muros laterales. Pero mira al fondo.

¿No ves, como suspendido en el aire de penumbra el bellísimo rostro de María? El célebre doctor Melifluo, San Bernardo, tan devoto de María dice en uno de sus discursos: mira a la estrella, invoca a María. Pues ahí tienes su rostro como una estrella; pero no como una estrella lejana, sino tan cercana que está al alcance de la mano.

Seguro que tus ojos en los minutos transcurridos, se han ido haciendo ya a la penumbra y ves casi todo, aunque un poco borroso como los bordes de un bello sueño.

Mira al techo; madera, madera oscura con un aspecto de nobleza propio de una iglesia con el señorío de esta de Buitrago.

¡Hurra! Nos han dado las luces. Todo es claridad y belleza. Asombro, arte y armonía. Dales libertad a tus ojos para que naveguen por este mar de belleza y a tu espíritu para que se empape de armonía y misterio.

Tres nombres voy a decirte para que los graves en tu memoria:

Francisco Ruiz Redondo

Ángel López Hernández

Silvia Borissova Nicolova.

El primero es el del párroco que si has leído lo que antecede ya lo conocerás y sabes que es el promotor de la remodelación de este templo.

El segundo, es decir, Ángel López Hernández, Diseñador de interiores, ha sido el Proyector y el que ha llevado la Dirección Artística de dicha remodelación.

El tercero, Silvia Borissova Nicolova, pintora de frescos, sobre talla y madera, vidrieras artísticas e iconos, realizó todos los iconos que se pueden admirar en esta iglesia.

Si recuerdas algo de lo leído anteriormente, sabrás que esta iglesia de Buitrago, lo mismo que otras muchas de los pueblos de la sierra fueron quemadas en la guerra civil, quedando sólo en pie sus muros.

En los años 1949-50 fue reabierto al culto y en 1981 comenzó la remodelación para quedar como la vemos ahora, con motivo del desplome de la techumbre central.

Desde atrás echamos un vistazo general ahora que está toda iluminada.

Sobre el artesonado copio lo que dice el ya citado D. Matías Fernández:

“En el año 1983, al ponerse cubierta a toda la iglesia de Buitrago, se ha construido un artesonado que podría-

mos denominar neo-mudéjar y que cubre todo el cuerpo de dicha iglesia. En él se han reproducido los cuarteles del escudo de los Mendoza para que hiciera juego con el que cubre el presbiterio y, aunque es un poco artificial, es muy decorativo y le da un aspecto de gran riqueza.

A nuestra izquierda vemos unos bellos iconos; éstos son como la preparación para los muchos que luego veremos. En este vistazo general todo resulta armonioso y equilibrado. No cabe duda de que esto lo han hecho manos de artistas. Intercalaré unas estrofillas de un poema.

*¡La iglesia! ¡Qué portento!  
Sabia combinación de arte y belleza,  
piedad y sentimiento,  
corazón y cabeza;  
aquí la entrada al paraíso empieza.*

No todo lo que vemos en este momento es de la misma época. Lo más antiguo será el artesonado-sombrerete de estilo mudéjar que está como protegiendo el altar mayor que es del siglo XV y procede del Hospital del Salvador fundado por el Marqués de Santillana del cual ya hemos hablado en su momento; fue colocado donde lo vemos por los años 1957-58. Ha servido de modelo para el resto del artesonado de la iglesia.

Después la bellísima imagen de la Virgen en su clásica forma de Inmaculada, de estilo barroco, de autor y época desconocidos.

El hermoso Cristo, llamado de los Esclavos, que vemos en el presbiterio es obra de Pedro Barral, natural de Sepúlveda, colocado en el año 1958.

A los pies del Santo Cristo vemos el Sagrario en cuya puerta figura la estrella de David, y otro símbolo también judío tenemos en el candelabro de siete brazos a la izquierda del presbiterio.

*Aquí nadie es ajeno  
que en ella todo ser se siente hermano;  
judío y agareno  
lo mismo que el cristiano  
alzar pueden su espíritu al arcano.*

Salvo las dos imágenes reseñadas, todo lo demás es moderno, hecho por los chicos que D. Francisco ha tenido en la Escuela-Taller, sita en la actualidad en la Finca llamada "El Palancar" como ya sabemos.

En primera línea del presbiterio una concha nos indica la pila bautismal como símbolo de que es la puerta para entrar a ser miembro de la Iglesia.

Dirijamos nuestros pasos junto con la mirada hacia la izquierda y entremos en esta maravilla, minisantuario de Santa María del Castillo.

¡Qué derroche de madera y de colores! La piedra ha desaparecido por completo.

¡Qué calidez acogedora y deslumbrante embarga el espíritu! Enmudece la palabra. La vista se siente ebria de colorido y formas un tanto exóticas para un occidental.

Son los iconos de Silvia Borissova que nos cautivan no sabemos bien por qué, si por los colores, si por las figuras, si por los símbolos; más bien creo yo que es por todo, por la armonía del todo.



¡Qué suavidad en los rasgos y líneas, qué colorido tan variado y grato a la vista. ¡De aquí al cielo!

*Aquí oriental cultura  
nos muestra sus iconos sugerentes;  
¡qué singular pintura  
que en tono diferentes  
cautiva nuestra vista y nuestras mentes!*

Enumeraré los títulos de los iconos: Cristo Resucitado, Dios Padre, Anunciación, la Virgen con el Niño, el Arcángel S. Gabriel, el Arcángel S. Rafael, la Virgen del Signo, el Pantocrátor, S. Antón, S. Pablo, S. José con el Niño, Cristo y S. Juan, S. Pedro y S. Pablo, Virgen de la Ternura.

En el centro del altar la imagen de Santa María del Castillo, Patrona de Buitrago; esta imagen ha sido donada recientemente a la iglesia por la Asociación Cultural "Belén Viviente" de Buitrago. Es copia de la original que conserva el Duque del Infantado, cuyos antepasados fueron señores de Buitrago.

Esta imagen, aunque moderna, a mi modo de ver está muy conseguida la semejanza con las imágenes románicas de su época. Es digna también de admirar.

No dejes de echar también un vistazo a la vidriera. Fue diseñada por el artista, cuyo nombre te dije antes que recordaras, Ángel López Hernández.

Sal, si puedes, si la emoción artística te deja; aún no hemos terminado. Hemos de ver algo no sé si diga más digno, más bonito, más no sé qué. Bueno, por supuesto, más misterioso.

Como te considero en posesión de la fe, la capilla del

Santísimo es el culmen de todo lo que estamos viendo. Es el origen de todo. Vayamos allá. Antes de entrar en ella lee lo que dice en ese cartel:

“Entre los años 1980 y 1983 fue un modesto taller de carpintería en el que aprendices de 13 a 16 años elaboraron el hermoso artesonado neo-mudéjar que embellece la nave de la iglesia.

Otros aprendices entre los años 1985 y 1986 transformaron el taller en la capilla que vd. quiere visitar. Pero aún sigue siendo un taller especial en que el Maestro Jesús espera algún encargo suyo.”

Déjate poseer por el misterio; esos arcos de herradura, esas celosías de madera que tamizan la luz, ese artesonado, esos iconos con esa riqueza cromática ¿no te dicen que estás frente a lo trascendente? Aquí el creyente se arrodilla y el no creyente guarda respetuoso silencio.

*Cual por mística escala  
nuestro espíritu sube al trascendente,  
pues su belleza cala  
tan silenciosamente  
que es difícil quedar indiferente.*

Admira libremente la belleza y encanto de esta capilla del Santísimo. Aquí todo está en su sitio y en la forma debida; nada falta ni nada sobra. Me vienen a la mente los versos eucarísticos de Pemán:

*“Como estás, mi Señor, en la Custodia  
igual que la palmera que alegra el arenal”...*

Peregrino, si vienes de algún desierto aquí tienes tu oasis con su palmera. Detente un momento y refresca tu espíritu, tu alma y hasta tu cuerpo si vienen acalorados o caldéalos si traes frío, lo mismo externo que interno.

Si ahora dirigimos nuestro paso a la parte de atrás de la capilla nos llevamos otra sorpresa. Por si acaso nuestra conciencia viene agobiada por algunos recuerdos desagradables y no nos ha servido de mucho la palmera que hemos visto antes, aquí tienes un rincón para la reconciliación, para el arrepentimiento, para las lágrimas.

Un Cristo dolorido preside este rincón. Este se podría llamar el Santo Cristo de la Espera. Cristo siempre está a la espera. Ya el arrepentido Lope dijo:

*“Pero ¿cómo te digo que me esperes,  
si estás para esperar los pies clavados?”*

Ahí, cerca del Cristo, un viejo confesionario, renovado en su forma externa y puesto al día, haciendo juego con todo el conjunto de madera, invita... hoy día casi no se sabe a qué, pero él invita.

Si hablara podría decir de muchas almas que en él encontraron la paz y el sosiego, esa paz y ese sosiego de que hoy tanto adolece el mundo.

Volvamos sobre nuestros pasos y salgamos de esta capilla con los ojos enriquecidos con hermosas visiones y el espíritu sosegado. Antes de salir de la iglesia echa otro vistazo general al conjunto de la nave y empápate de arte y belleza para que te dure en el regreso y más.

Ojalá quede en ti grabado el recuerdo imborrable de la visita a la iglesia de Buitrago.

*Iglesia de Buitrago,  
ante tanta belleza depurada  
ya mi lámpara apago  
y en tu bella enramada  
quiero dejar mi cítara colgada.*

No quiero terminar este capítulo sin recordar los nombres de dos de los antecesores de D. Francisco como curas de Buitrago: D. Manuel Soriano y D. Antonio S. Miguel cuyos trabajos en dicha iglesia hicieron posible la remodelación que después llevó a cabo D. Francisco. A ellos, los honores debidos.

## XV

## SOLAMENTE PÁRROCO

Al fin, D. Francisco, al que hemos visto navegar con decisión y bravura por los embravecidos mares de sus aventuras creativas, creadoras o fundadoras, ha llegado felizmente a puerto.

Podemos considerar que su feliz arribo a buen puerto ocurrió en enero del 2001. Llevaba años deseando desenredarse de la madeja de sus múltiples y agobiantes, a la vez que gratificantes, obras.

Me vienen a la mente aquellos hermosos versos de Unamuno:

*“Al crear, Creador, quedas preso  
de tu creación  
mas así te liberas del peso  
de tu corazón”.*

Estos versos reflejan la situación de D. Francisco durante muchos años, no cabe duda de que estaba preso de sus creaciones a la vez que su corazón se iba liberando del peso de sus sueños. No se puede decir de modo más bello.

Ciertamente que hasta entonces había sido, como a alguien he oído decir “un cura atípico”. Atípico no tiene ningún significado peyorativo, no.

Era simplemente un cura que rompía esquemas, un cura de acción, un cura insólito, arriesgado, es decir, un cura atípico, un cura singular.



Pero algo quiero destacar; por encima de todo y ante todo, sacerdote. Cuando él estaba en plena creación, corrían tiempos como hemos visto anteriormente, propicios para el rompimiento con las estructuras eclesiales, de ponerse al margen de las autoridades eclesiásticas, de figurar “honrosamente” como cura rebelde. Él permaneció fiel a sus principios sacerdotales.

Ya hemos visto en otro capítulo que en lo civil es posible que rozara en algún momento la raya de lo ilegal, pero en lo eclesiástico nunca se le pudo poner ningún reparo.

En enero del 2001, renuncia a ser Rector de la Fundación de San Salvador, que era la única carga que le quedaba, cuyas cuentas finales ya hemos visto anteriormente. Había ido dejando poco a poco sus “cosas” porque comprendía que “en otras manos se consolidarían y crecerían”.

Con dicha renuncia le parece que ha recobrado una libertad que casi desconocía. Llevaba tantos años “preso de su creación”, que la libertad era para él un bien añorado, que esperaba volver a encontrar algún día. Al fin ese día había llegado. Volvía a ser solamente párroco.

La paz y el sosiego de espíritu volvían a su encuentro, acompañados de esa “soledad sonora” que dice San Juan de la Cruz.

¡Qué dicha ser solamente párroco de Buitrago, de su Buitrago, de aquel Buitrago que él tanto había contribuido a cambiar!

Verdad es que los años y la experiencia acumulada con ellos atemperan los ánimos y aplacan la fogosidad juvenil. Por otra parte todo ha cambiado, no sólo en Buitrago, sino en todo el mundo, pero, además, ha sido un cambio tremendo.

*“Los serranos -según D. Francisco,- al vivir mejor, se han entusiasmado con sus “dioses”, ahorros, casas, coches, etc, etc...y están olvidando y despreciando a Dios; no te necesitamos.”...*

Lo que D. Francisco dice de los serranos se puede atribuir a todos; esos “dioses” los hemos creado entre todos y ante ellos nos arrodillamos todos, y todos les rendimos culto. Dios, para muchos, no sólo no es imprescindible sino que pertenece a un pasado oprobioso del que hay que prescindir.

Ha comenzado para D. Francisco una nueva etapa en su vida; una etapa hermosa, cargada de promesas espirituales, de frutos de madurez exquisita.

Ahora ya puede decir con Fray Luis:

*“Qué descansada vida  
la del que huye del mundanal ruido”.*

Ante esta nueva etapa que comenzó, como ya hemos dicho, en enero de 2001, D. Francisco ha escrito a modo de testamento o confesión general lo que voy a copiar a continuación:

*“Creo que todo lo que inicié lo hice desde mi condición de sacerdote y gracias a ser sacerdote.*

*Sin duda que algunas personas me vieron como empresario, creador y corredor de aventuras.*

*Igualmente pensarían que iba buscando negocio y dinero.*

*Malestar y tergiversaciones en los que no creían en mi desinterés.*

*Necesidad de tiempo de reflexión, soledad y oración.*

*Pensé que podía hablar de Dios porque me metí de lleno en sus problemas de tierra. Una cierta autoridad o prestigio porque hice de todo: teatro, fútbol, rondallas, corales, empresas, viviendas, puestos de trabajo, Escuelas, Residencias, etc.*

*No me ha costado dejar todo eso, porque esta etapa es preciosa; tengo mucha paz y alegría.*

*Quiero hacer constar que nunca aproveché mi situación de "jefe" para que los que trabajaban o colaboraban conmigo se sintieran obligados a cumplimientos religiosos. Fui siempre muy respetuoso".*

Con este breve y enjundioso testamento D. Francisco quiere cerrar la etapa de su vida en su aspecto de la acción para empezar la de la contemplación. ¿Qué más se puede decir que no sea vana palabrería?

Ahora lo hemos visto pendiente de su bella Iglesia, de los visitantes, de poner la música adecuada, de encender las luces, de explicar, o mejor, de catequizar sobre la marcha a los curiosos turistas que al alejarse de Buitrago llevarán en sus retinas las bellezas de su iglesia y en su interior las palabras llenas de unción de su párroco.

Palabras que en un creyente pueden quedar grabadas y dar fruto y en el no creyente pueden ser como una lucecita entre espesas tinieblas o un escozor en la conciencia, que algún día pueden producir una inquietud en el alma. ¿Quién entiende los misterios de Dios?

Viene a cuento ahora una anécdota que presencié yo mismo por casualidad o, más bien, por Providencia.

Regresaba a casa por la general de Irún y entré a visitar a mi amigo el párroco de Buitrago. Por la hora que era supuse que estaría, como casi siempre, en su tan querida iglesia.

Efectivamente, en ella lo encontré. Estaba al pie del presbiterio ante un grupo de turistas explicando los encantos de su iglesia. Me senté más bien atrás, donde me veía pero no me reconocía.

Al terminar la explicación del altar mayor se dirigieron a la capilla de Santa María del Castillo. Yo los seguí procurando quedar en penumbra.

Al terminar su catequesis mariana partieron hacia la capilla del Santísimo, que no habían visitado por estar en plena faena de limpieza. En ese intermedio nos saludamos.

Seguí a los turistas y me senté para oír las finas y medidas explicaciones, y digo medidas, porque, por su apariencia, se les notaba a los turistas no ser latinos sino de algún país del norte de Europa y por tanto no sabía ni su cultura ni su religión.

Por cierto que cuando ya terminaba D. Francisco sus comentarios, lo mismo que se narra en el Evangelio de aquella mujer que, al oír a Jesús, gritó espontáneamente: *"bendito el vientre que te llevó"*...una señora de las de la limpieza, que, suspendidas sus tareas, se había sentado a mi lado para oír embelesada a D. Francisco, levantó su voz para decir alabanzas del señor cura, el cual procuró acallar-la de inmediato cosa que no consiguió fácilmente.

Terminadas las consideraciones, se levantó un joven bien parecido para dar las gracias en nombre de los miembros de la embajada de Suecia, a cuyo frente estaba él como embajador de tal país en España.

Habló muy bien y en un castellano perfecto. Tuve la satisfacción de saludarlos y acompañarlos hasta la salida de la iglesia en compañía de D. Francisco y los vi perderse escaleras arriba por las murallas de Buitrago.

Sabemos también de sus clases de Teología a sus feligreses, usando todos los medios audiovisuales de la pedagogía moderna. Además, después de la entrega a sus tareas pastorales, aún le queda tiempo y ganas para asistir a cursos en la Universidad de Comillas. La vitalidad y el entusiasmo no lo abandonan a pesar de los años.

Este año precisamente celebra D. Francisco sus Bodas de Oro Sacerdotales. Cincuenta años de entrega a la labor pastoral. Cincuenta años de mucha brega, de muchos sinsabores y muchas satisfacciones, como hemos podido comprobar en las páginas que anteceden.

Sólo nos queda desearle muchas felicidades en sus Bodas de Oro, con el deseo de que Dios le conceda muchos años más para que además de seguir pastoreando pueda disfrutar contemplando la cosecha que produce la abundante sementera que hizo en su día.

Con motivo de sus Bodas de Oro Sacerdotales, un servidor, publicó un folleto con unos poemillas dedicados a la labor de D. Francisco; dicho librito se titula: "Buitrago bien vale un poema". Las estrofas que figuran en el capítulo anterior, están sacadas de dicho librito.



## XVI

## APÉNDICE

Va a finalizar aquí esta mi aventurilla, digamos, histórico-literaria. La verdad es que el ánimo no se resigna a concluir y por eso le concedo la gracia de este apéndice.

Creo que ha quedado bien patente que mi campo no es la Historia. Si en algún rincón de las Letras puedo situarme, éste es el de la poesía, cuyo tirón sentí ya desde la infancia y por quien gustosamente dejé conquistarme, manteniéndome siempre en un discreto círculo familiar o de amistades, salvo algún ligero asomo en alguna revistilla religiosa, también de reducido mundillo lector.

Sin embargo, últimamente, quizás debido a la debilidad mental que el curso de los años va dejando en las testas coronadas de otoños, me ha dado por hacer mis pinitos en el campo de la Historia. Aventurillas, como dije antes, fírteos.

Todo empezó cuando tuve la necesidad casi perentoria de dar a conocer al público la, no por breve menos interesante, Historia del convento de Lozoya.

La lectura de dicha obrita ha desencadenado la existencia del presente trabajo, ya que al finalizar dicha lectura se me insinuó el inicio de esto.

Y como dice el refrán que no hay dos sin tres, y como en cuanto uno pierde el temor o la vergüenza ya no hay obstáculo que lo detenga, héteme aquí que ya tengo en el telar de mis proyectos un tercer trabajillo, que, con la ayuda de Dios, espero concluir algún día.

En el Dominical del ABC del día 15 de febrero último, venía un artículo de mi admirado y joven paisano Juan Ma-

nuel de Prada titulado "El cura del pueblo" del cual quiero comentar algo. Consta de dos columnas. En la primera nos hace una descripción jocunda, más o menos veraz, de un cura de hace muchos años.

En la segunda columna nos pinta, con cierta amargura y pesimismo, a un cura de los actuales pero de un pueblecito de la Castilla profunda, lugar que, poco a poco, se ha ido sumiendo en una soledad que lo ha conducido a la extinción.

A los que pertenecemos a esa Castilla rural, al leer dicho artículo, se nos abren las carnes del alma. Cada vez que visitamos nuestro pueblo vemos con dolor que se cumple, poco a poco pero inexorablemente, lo que Juan Manuel de Prada dice:

*"El cura de pueblo celebra sus liturgias en iglesias casi vacías, heladoras, en las que sus palabras brotan empenachadas de vaho y se golpean contra las paredes, como pájaros ateridos.*

*El cura de pueblo hace ya muchos años que bautizó al último niño nacido en el lugar; en cambio, apenas da abasto para repartir la extremaunción entre los pocos supervivientes de las mil y una diásporas que han soportado las zonas rurales."*

Tan verdadero como doloroso. Menos mal que la fe va siempre acompañada de la esperanza.

Alguien se puede preguntar a qué viene todo esto aquí, cuando después de haber leído lo que antecede, vemos que nada de esto puede aplicarse al cura de Buitrago.

Es verdad. D. Francisco no está retratado ni en lo que dice en la primera columna ni en lo que dice en la segunda. Pero hay en dicho artículo dos frases que sí que se pueden

aplicar a D. Francisco: "Nunca se lo había propuesto, pero ha convertido su vocación en una mística de la renuncia y el sacrificio."

Esto, dicho de un cura de pueblo que se extingue, vale también para muchos de los actuales que, aún en las ciudades, hacen su vida de entrega al Evangelio, con todo lo que eso conlleva.

Juan Manuel de Prada termina su artículo con la siguiente frase:

*"Aunque no lo sabe, el cura de pueblo es un héroe."*

No haré ningún comentario. Habrá más, conmigo, que crean que Prada tiene razón. Y los que así no opinen, allá ellos. Quizás tengan poca experiencia rural.

En el pasado mes de Enero recibió D. Francisco Ruiz Redondo la Distinción Pontificia de Prelado de Honor de su Santidad.

Aquel curilla joven y soñador que llegó a Buitrago hará en junio 48 años, hoy posee el tratamiento honorífico de Monseñor. Reciba desde aquí una cordial enhorabuena.

Con este breve apéndice daré por terminado este trabajo, quedando a la espera de verlo ampliado por alguien más competente que yo.

## ÍNDICE

Presentación . . . . .	3
Toma de posesión . . . . .	7
Buitrago . . . . .	11
El Buitrago que D. Francisco vio . . . . .	17
Tentación . . . . .	24
Las monjas, una realidad . . . . .	28
Han pasado cinco años . . . . .	33
Del Lozoya . . . . .	43
De nuevo, octubre . . . . .	47
“Las Todo Terreno” . . . . .	54
El arriesgado asunto de un cura empresario . . . . .	57
Una antigua fundación en Buitrago . . . . .	62
Escuela-taller “ S. Francisco de Asís” . . . . .	66
La iglesia de Buitrago . . . . .	71
Solamente párroco . . . . .	80
Apéndice . . . . .	86